

serra  
de  
tramuntana  
paisatge  
cultural



Consell de  
Mallorca

■ Departament de Territori

# EL PAISAJE CULTURAL DE LA SERRA DE TRAMUNTANA

---

Propuesta para la inscripción a la Lista de  
Patrimonio Mundial (Unesco)

**2010**

Esta es la información que se presentó dentro del *capítulo 2 de la propuesta de candidatura*, referente a la descripción del bien. Estuvo expuesta en internet, para la libre consulta, y ahora queda recogida íntegramente en este documento.

DIRECCIÓN DE LA REDACCIÓN DE LA CANDIDATURA  
Maria Lluïsa Dubon i Pretus





# 1. EL PAISAJE NATURAL

Los elementos físicos fundamentales

El sustrato y las formas del relieve

El clima

La flora

La fauna

## LOS ELEMENTOS FÍSICOS FUNDAMENTALES

La descripción del contexto físico y natural en el que se ha desarrollado el paisaje cultural de la Serra de Tramuntana es el primer paso para poder comprender los factores naturales que han condicionado el desarrollo social y económico de los pueblos y habitantes de la Serra de Tramuntana.

Los elementos físicos fundamentales de la Serra son los siguientes:

- Un relieve abrupto, con un gradiente altitudinal hasta los 1.450 metros de altura, muy próximo al mar, formado por rocas calcáreas de gran dureza y sobre las cuales se despliega un modelado cárstico con torrentes, cañones y otras morfologías cársticas, más un sistema de fuentes y acuíferos con un régimen hídrico mediterráneo.
- Un clima marcado por la mediterraneidad, caracterizado por veranos secos y cálidos y los inviernos suaves, con un régimen de precipitaciones irregulares con una punta destacada en octubre, además de un gradiente pluviométrico entre una zona central más húmeda y unos extremos más áridos.
- Una vegetación de bosque mediterráneo en el que aparece el encinar (*Quercion ilicis*) como comunidad vegetal climàtica, sustituida en las zonas menos húmedas por una maquia de acebuche (*Oleo ceratonion*) termófila y muy corriente en todo el Mediterráneo, que coloniza aquellos espacios donde el encinar se ha degradado. El pino carrasco (*Pinus halepensis*) aparece como una especie individualizada muy abundante, ligada a la maquia.
- Una fauna silvestre abundante en endemismos y marcada por la doble insularidad que supone la presencia de una región biogeográfica montañosa relativamente aislada del resto del territorio de Mallorca, dentro de un espacio insular.

Así, los valores ambientales de la Serra de Tramuntana son especialmente notorios en lo que se refiere a la singularidad de sus formas de relieve — particularmente del cárstico —, la originalidad de sus comunidades vegetales, la presencia de taxones florísticos y faunísticos endémicos, raros o relictuales, y la diversidad ambiental de sus hábitats. En el caso de la flora, la Serra conserva 65 de los 97 endemismos descritos en el archipiélago balear, y 65 de las 68 plantas endémicas de la isla de Mallorca. Además, la Serra de Tramuntana ha constituido y todavía es una fuente de recursos para la sociedad mallorquina, ya que suministra no sólo productos agrarios, forestales y ganaderos, sino que lo hace también en forma de recursos hídricos.



## EL SUSTRATO Y LAS FORMAS DEL RELIEVE

Los materiales geológicos de la Serra de Tramuntana abarcan un período que va desde finales del paleozoico (Carbonífero) hasta el mioceno inferior, es decir de los 240 a los 15 millones de años. Se trata básicamente de rocas sedimentarias, predominantemente calizas del jurásico (era Secundaria), que son las que confieren el color grisáceo característicos de las cumbres y acantilados de la Serra.



Los grandes paquetes de calizas de época jurásica son los responsables del color grisáceo de las cumbres y acantilados de la Serra de Tramuntana.

Los depósitos litológicos de la Serra, sedimentados mayoritariamente en el fondo de antiguas cuencas marinas, se vieron afectados hace unos 15 millones de años por la llamada orogenia alpina, consecuencia de la colisión entre las placas tectónicas africana y euroasiática, que provocó el despliegue de grandes masas de rocas sedimentarias, levantadas desde los fondos marinos, y que se formaron como cordilleras alrededor del mar Mediterráneo: Alpes, Béticas, Alpes, Pirineos y la Serra de Tramuntana.

De esta forma, las rocas que hoy constituyen mayoritariamente la montaña mallorquina sufrieron un proceso de compresión que respondía a presiones en dirección noroeste, y que son la causa de los sucesivos plegamientos y solapes actuales, alineados en dirección suroeste-noreste, y apiñados hacia el noroeste. En consecuencia, la vertiente septentrional de la cordillera presenta un relieve enérgico que corresponde a grandes rasgos a los frentes de solapamiento, mientras que la vertiente meridional es más suave, al adaptarse a la inclinación general hacia el sureste que presentan los materiales rocosos.

Por otra parte, una característica muy propia de la Serra es la alternancia de los grandes acantilados con valles y laderas de pendiente mucho menor, lo que responde a diferencias en la litología: los acantilados los forman calizas duras, mientras que en su base afloran materiales mucho más blandos (arcillas o calcarenitas), propias de las vertientes y los fondos de valles. Esta alternancia entre materiales duros y materiales arcillosos es importante porque explica las surgencias de agua a lo largo de la comarca.

Esta disposición generalizada en dirección noreste-suroeste se ve truncada por cortes perpendiculares provocadas por fallas producidas durante el mismo período orogénico o bien como consecuencia de la distensión que se produjo una vez finalizada la fase orogénica. Es así como aparecen los valles de Valldemossa, Puigpunyent o Sóller, mientras que en otros lugares estas líneas de fractura serán los puntos sobre los que se formarán grandes cañones y barrancos por efecto de la erosión de las rocas calizas.



Las presiones que sufrió la Serra durante la orogenia alpina confieren un vertiente norte muy abrupto y un vertiente sur más suave (en la imagen, la península de Formentor).

Sobre la base de los materiales calcáreos levantados se sucedieron los procesos propios de los llamados agentes geomorfológicos, que actúan sobre las rocas emergidas provocando su fragmentación, transporte y posterior sedimentación, conformando un proceso evolutivo que es el que ha ido modelando el paisaje de hoy. En la Serra de Tramuntana se deben señalar cuatro tipos de modelado del relieve: el modelado *fluviotorrencial*, que se asocia a torrentes y barrancos, el modelado de *vertientes*, en forma de acantilados y laderas; el modelado *litoral*, propio de la zona costera y que presenta las morfologías de los acantilados litorales y las calas, y el modelado *cárstico*, fruto de la acción química del agua al disolver la roca caliza, y que de hecho es el más característico de la montaña mallorquina.

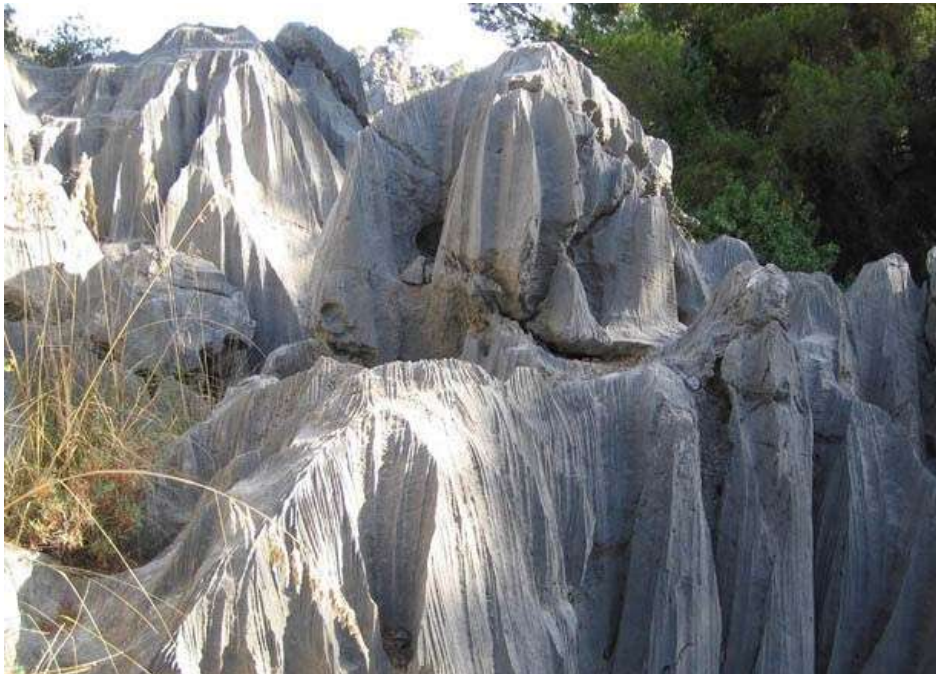
El modelado fluviotorrencial está bien representado en la Serra por la extensa red de torrentes existente. La red de canales del sistema fluviotorrencial de la Serra aprovecha, en términos generales, las zonas de materiales blandos que se encuentran en la base de los macizos calcáreos para crear anchos valles longitudinales a través de los cuales se organiza la red de torrentes. Aún así, es frecuente encontrar en las zonas de cabecera torrentes encajados dentro de los paquetes calizos, aprovechando debilidades o fracturas estructurales, creando profundos cortes en la roca que se transforman en cañones cársticos de formas espectaculares.

Los torrentes de la Serra de Tramuntana se orientan principalmente de forma longitudinal, siguiendo el sentido de su estructura geológica, aunque a menudo lo hacen también en forma de cortos tramos transversales que excavan barrancos y pequeños cañones (*los estrechos*), como los de la Vall de Ternelles, el plan de Cúber o la conexión de la Vall d'Orient con el plan central de Mallorca a través de Es Freu y de Coanegra, así como el emblemático *estrecho* de Valldemossa. La vertiente litoral de la Serra, en cambio, está constituida más bien por torrentes de recorrido corto y pendientes notables, que en ocasiones descienden directamente desde la misma línea de cumbres.

El modelado de las vertientes engloba un amplio conjunto de procesos y formas como resultado de la acción de los mecanismos de meteorización: desde la caída de bloques rocosos hasta la lenta desmembración de las vertientes en forma de pequeñas graves. Los agentes implicados — básicamente del agua y la gravedad — determinan, por ejemplo, la aparición de las "rossegueres".

En tercer lugar, el litoral aparece como un entorno muy dinámico en el que el modelado se produce a través de procesos mecánicos (la abrasión producida por la acción de las olas), y procesos bioerosivos producidos por organismos propios de estos ambientes. Sin embargo, es el modelado cárstico el que tiene un mayor interés geomorfológico en la Serra de Tramuntana, un tipo de erosión propio de las rocas carbonatadas, atacadas químicamente por el agua con contenido de dióxido de carbono, y que da lugar a una gran variedad de morfologías, tanto en su parte superficial (exocarst) como en el interior, en forma de galerías subterráneas, cuevas y simas.

El exocarst se manifiesta con morfologías externas como las dolinas o los campos de lapiaz — localmente conocido con el nombre de *"rellar"* o *"esquetjar"*, palabras que aparecen repetidamente en la toponimia de la Serra —, pero también cañones cársticos como el del Torrent de Pareis, en Escorca. Los *"rellars"* más espectaculares son quizás los de ses *Monges* y los de es *Pixarells*, en la zona de Lluc. Por otra parte, hay la presencia de depresiones cerradas y que adquieren forma de depresiones circulares o alargadas. Después, destacan por su abundancia las cavidades subterráneas con un exagerado componente vertical (los *"avencs"*, en la terminología popular catalana, que alcanzan los 100 metros de profundidad), y las cuevas, que constituyen un complejo conjunto de cavidades por las que se puede reseguir un sistema de drenaje subterráneo de aguas.



Las formas exokársticas son frecuentes en la zona central de la Serra.





Puig de Massanella, Escorca.

## EL CLIMA

En la Serra de Tramuntana aparece un bioclima de tipo mesomediterráneo subhúmedo/húmedo, y supramediterráneo húmedo en algunos lugares, según la clasificación de Enberger. En cualquier caso, se trata siempre de un clima mediterráneo en todos los sentidos, en el que se observan contrastes con el llano, las marinas y las sierras de Levante de la isla.

Los factores climáticos en un medio físico hostil como es la Serra de Tramuntana son determinantes, y hay que decir que la influencia de los grandes sistemas de borrascas de origen atlántico no es muy importante en Mallorca, y si es trascendental, en cambio, la influencia de las perturbaciones creadas o reforzadas dentro del ámbito del Mediterráneo occidental, rodeada de relieves considerables, conformando un área particularmente proclive a la ciclogénesis, con la formación o reactivación de perturbaciones. Esto hace que el Mediterráneo occidental sea, en la estación fría, la región del hemisferio norte con más actividad ciclogénica. Los puntos donde es más probable la formación de centros depresionarios, por este orden, son el golfo de Liguria-Mar Tirreno, el golfo de León, Mar Catalano-Balear, la costa argelina y el mar de Alborán. El máximo pluviométrico del mes de octubre es un reflejo de la efectividad de estas perturbaciones mediterráneas.

A pesar de la similitud que, en líneas generales, presenta el ritmo de precipitación en los diferentes observatorios meteorológicos insulares, se puede individualizar el comportamiento de los sectores más lluviosos en la parte central de la Serra de Tramuntana, en los que aparece un segundo máximo pluviométrico última del mes de octubre, concretamente en el mes de diciembre. Se supone en este caso la influencia de factores orográficos en una época del año en que la circulación general del oeste llega a latitudes más bajas. Así, ocasionalmente se dan intensidades destacables momentáneas de precipitación, con episodios de más de 300mm en 24 horas. La recurrencia de estos eventos lluviosos no es excepcional, y con un periodo de retorno de 25 años se pueden esperar en la parte central de la Serra máximos de más de 250 mm en 24 horas.



En Mallorca, la variación espacial de las precipitaciones medias es muy destacable, con máximos que se sitúan en torno a los 1400—1600 mm anuales en el sector central de la Serra, en tanto que en el litoral meridional de la isla no se superan los 300—350 mm. Esta disimetría responde básicamente a factores de tipo orográfico. En este sentido, los vientos responsables de las mayores precipitaciones (NE, N y en menor medida SW) chocan con los relieves de la isla, lo que refuerza las precipitaciones en barlovento. Aunque el mencionado factor orográfico es el que determina la distribución territorial de la precipitación, estudios que utiliza en el análisis multivariante sobre distintos factores geográficos<sup>1</sup> señalan la influencia de otros factores tales como la presencia de barreras montañosas hacia las direcciones de los vientos lluviosos, la latitud, la concavidad del terreno, la distancia al mar y la irregularidad del relieve. Así, por ejemplo, la latitud provoca en cierta medida que el sector litoral de Pollença — más septentrional — sea más lluvioso (700—800 mm) que el meridional (500—600 mm). Este extremo se debe, principalmente al aumento de las precipitaciones veraniegas extremo nororiental de la cordillera, así como el resguardo del sector de Andratx frente a los vientos húmedos del nordeste.



Nieve sobre la cumbre del Puig Mayor (1.445 m), el febrero de 2003.

Por su parte, las precipitaciones de nieve quedan restringidas precisamente en la Serra de Tramuntana, y muy ocasionalmente llegan al resto del territorio (nevadas históricas de febrero de 1985 o, más recientemente la de 2005). Tomando como referencia el observatorio de Lluc, situado en las proximidades de la montaña de Massanella ya una altitud de 525 m sobre el nivel del mar, en el corazón de la Serra, es raro el año en que no aparezcan las precipitaciones en forma de nieve (menos del 10 % de probabilidad de que no se den). La innivación responde únicamente a las situaciones sinópticas que propician los tipos de tiempo más frío registrados en la región, ligadas a las advecciones mediterráneas de componente norte y especialmente a las del NE principalmente en los meses de enero, febrero y diciembre, por orden de mayor a menor frecuencia.

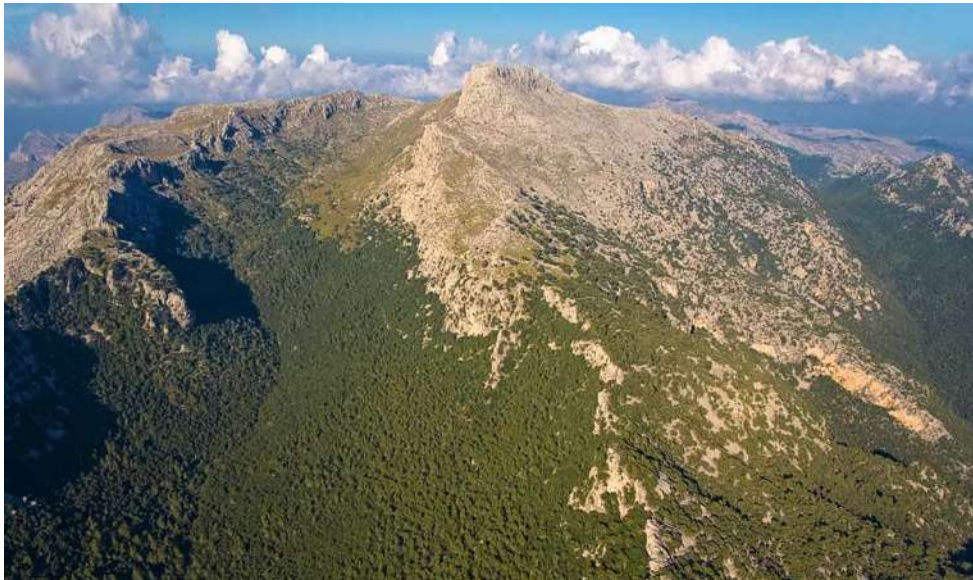
La notable anomalía pluviométrica positiva de la Serra de Tramuntana no es tal en lo que se refiere a las temperaturas, ya que en realidad, la Serra presenta un gradiente de distribución térmico en altitud muy parecido al gradiente de la teórica atmósfera normal (0,65 °C por cada 100 metros). Con todo, el juego de la desigual incidencia de la radiación solar en función de la orientación, determina que la vertiente meridional manifieste una anomalía térmica positiva, incluso respecto a las tierras llanas inmediatas. Por otro lado, los fondos de los valles y depresiones cerradas son proclives a las inversiones térmicas y a la aparición de heladas.

<sup>1</sup> Guijarro, J (1986) : *Contribución a la Bioclimatología de Baleares (Tesis Doctoral)*.

## LA FLORA

Su clima mediterráneo, por definición, manifiesta una escasez de precipitaciones estivales que desemboca en una aridez estival, que en Mallorca es extrema entre los meses de julio y agosto, los cuales vienen además precedidos de un final de primavera marcadamente deficitario. Este hecho, junto con la naturaleza caliza del suelo de la isla, condiciona la distribución de la vegetación de la Serra de Tramuntana que, a grandes rasgos, se organiza en forma de cuatro grandes comunidades vegetales:

El encinar baleárico (*Cyclamini-Quercetum Illicis*): Es la comunidad climática boscosa que ocuparía la mayor parte del territorio en condiciones de no intervención humana. En la Serra de Tramuntana, la ubicación de este bosque se encuentra radicalmente reducida por la actividad humana, y presenta dos subasociaciones: el encinar de montaña (*Cyclamini-Quercetum Illicis pteridio rhamnesotum*) y el de las zonas bajas y el litoral (*Cyclamini-Quercetum illicis tipicum*). Su presencia actual en la Serra de Tramuntana se circunscribe a las zonas donde su aprovechamiento justificó su no roturación y guarda aún un gran número de estructuras de explotación (carboneras, molinos, caminos...) que recuerdan la presión que sufrió por parte antrópica hasta la segunda mitad del siglo XX, por ser su principal fuente de combustible en forma de leña y carbón vegetal.



En los espacios en que puede desarrollarse sin problemas, el encinar baleárico consigue una gran frondosidad.

Las especies más representativas de esta comunidad son, aparte del propio encinar (*Quercus ilex*), las endémicas *Cyclamen balearicum*, *Rhamnus ludovicisalvatoris*, *smilax aspera var balearica* y *Rubia balearica*.

Garriga de acebuche (*Oleo-Ceratonion ass. Cneoro-ceratonietum*) guarda una importante similitud con las maquias provenzales del continente europeo. Es una formación vegetal propia de zonas cálidas que predomina en las cotas bajas de la Serra y que aparece como consecuencia de las condiciones de máxima sequía que no permiten el buen desarrollo del encinar, en zonas con precipitaciones anuales inferiores a los 500 y 600 mm. Su capacidad de colonización le permitió adentrarse en los espacios que habían correspondido a los encinares cuanto estos fueron roturados por la intervención humana. De hecho, la garriga de acebuche (*Olea europaea var. Sylvestris*), propia de esta comunidad fue la que dio pie a la expansión del olivo, que es su variedad agrícola y su reproducción se genera a partir de injertos hechos a partir de una técnica, los inicios de la cual en la isla se remontan, a su implantación por parte de los cartagineses en la edad antigua.

La composición florística de esta asociación se encuentra formada, aparte del propio acebuche, por especies como la mata (*Pistacia lentiscus*), muy abundante y otros como *Cneorum tricoccon*, *Asparagus horridus*, *Asparagus Albus*, *Clematis cirrosa*, *Arisarum vulgare*, *Arum italicum*, *Rubia peregrina*, *Ephedra fragilis*, *Euphorbia dendroides* o *Calicotome spinosa*.

Matorral calcícola (*Rosmarino-Ericion*): Contiene dos arbustos representativos como son el romero (*Rosmarinus officinalis*) y el brezo (*Erica multiflora*) y se distribuye por un área menor que la garriga de acebuche y se localiza tanto en ámbitos costeros como de montaña. Una de sus asociaciones es la de *Loto Ericetum multiflorae*, de distribución montañosa y con un óptimo en torno a los 500m. En ella, el carrizo (*Ampelodesmos mauritanica*) supone unos porcentajes elevados de cobertura, al igual que el brezo. Presenta también un interesante endemismo el *Lotus tetraphyllus*. En condiciones de pendientes en que la lixiviación hace disminuir el carácter calizo del suelo, aparecen especies silícolas, como son el arbusto espinoso *Calicotome spinosa*. Tanto en este matorral como en el caso de *Oleo-Ceratonion* se constata la presencia de una cobertura de pino carrasco (*Pinus halepensis*), especie mediterránea cosmopolita sin ningún tipo de significación fitosociológica. Aunque no se considera una asociación per se, el pinar tiene, en las Islas Baleares, entidad propia y es su formación arbórea más extensa, gracias a su rápido crecimiento y a su oportunismo, ya que el pino coloniza rápidamente las áreas boscosas alteradas. Tanto esta comunidad como la garriga de acebuche son las primeras en colonizar las zonas de olivar de los bancales de la Serra configurando la imagen del avance del pino por encima de las vertientes antes cultivadas.



Las condiciones climáticas de la franja de vegetación más alta de Baleares se refleja en la vegetación típica de estas zonas, que adopta la forma de plantas leñosas con espinas y formas almohadilladas.

Las comunidades de Pino culminal Baleárico se agrupan en el *Hipericion Balearics*, desarrollado especialmente en aquellos terrenos donde la fuerza del viento o la ausencia de suelo — muchas veces debido a la presión antrópica ejercida — no permiten el desarrollo de otras comunidades. Estos condicionantes se pueden dar, en realidad, a cualquier altura de la Serra de Tramuntana, pero su presencia actual se da sobre todo en la zona culminal de las montañas. Se caracteriza por ser una formación muy baja, con plantas espinosas de formas redondeadas — cojinetes —, con un poblamiento discontinuo y una cobertura baja. Se da la circunstancia de que la composición específica de esta comunidad es altamente original, con profusión de endemismos, que suponen un 35% del número de especies que la componen y más del 60% de su cobertura. De entre ellas, se pueden destacar el propio *Hypericum balearicum* que da lugar a la asociación, los cojinetes espinosos (*Teucrium marum subsp occidentale*, *Astragalus balearicus*) o las especies propias de paredes rocosas, como la "violeta de penya-segat" (*hippocrepis balearica*).



## LA FAUNA

La Serra de Tramuntana es una de las zonas menos afectadas por la actividad humana reciente en la isla de Mallorca, lo que ha permitido la supervivencia de muchas especies muy amenazadas en el resto del territorio. El relieve abrupto y las variedades de flora presentes han propiciado fenómenos muy peculiares de radiaciones evolutivas que han resultado en una diversificación de grupos que cuentan con numerosas especies endémicas.

Este hecho es también cierto como consecuencia de la doble insularidad que representa la Serra, por el hecho de constituir una cordillera dentro de una isla, lo que redonda en una abundancia relativa de endemismos. Como ejemplo cabe señalar el caso de los invertebrados cavernícolas, que cuentan con un total de 125 especies en Mallorca, de las cuales 94 se encuentran en cavidades de la Serra de Tramuntana y con 31 de ellas correspondientes a especies endémicas.

Otros grupos faunísticos importantes en la Serra son los invertebrados endémicos superficiales, entre los que podemos destacar dentro de la fauna no voladora, la *Timarcha balearica*, y los vertebrados que tienen sus mejores representantes en la fauna más sensible y amenazada de las Baleares como son el águila pescadora (*Pandion haliaetus*), el buitre negro (*Aegypius monachus*) o el sapillo balear (*Alytes muletensis*), pequeño anfibio endémico muy amenazado como consecuencia de la fragilidad de sus hábitats, las pequeñas acumulaciones temporales de agua situadas en el corazón los cañones cársticos de la Serra de Tramuntana.



Águila pescadora, (*Pandion haliaetus*).



## 2. EL PAISAJE CULTURAL

La construcción del paisaje cultural

De los primeros pobladores a la caída del Imperio Romano (5000 aC – 454 dC)

Los siglos oscuros y la dominación musulmana (454 – 1229)

La conquista catalana y la época moderna (siglos XIII a XVIII)

La ruptura de la autarquía (siglos XIX y XX)



## LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE CULTURAL

El paisaje cultural asociado a la agricultura mediterránea de la Serra de Tramuntana, marcada de manera muy determinante por los márgenes de piedra en seco y el cultivo del olivo, ha sido el resultado de la evolución histórica de la comarca, que se basa en la sucesión cíclica de épocas de bonanza con épocas de mayor escasez que dejan su huella en el paisaje.

La presencia de márgenes en zonas de pendiente extrema, o bien en zonas de roca desnuda, nos recuerdan las épocas en que fue necesario extender al máximo las zonas de cultivo como consecuencia de la presión de una creciente población en una isla con recursos limitados.

En cambio, el despliegue de sistemas de regadíos de gran complejidad técnica y sus orígenes se remontan a la época musulmana y nos ofrecen una imagen de fertilidad y prosperidad que contrasta fuertemente con la austeridad marcada por los olivos de las zonas más extremas.

De este modo, es posible reconocer en el paisaje las marcas dejadas por cada una de las épocas históricas que se superponen a la Serra de Tramuntana.

El paisaje actual de la Serra de Tramuntana es heredero directo de la incorporación de la isla de Mallorca al dominio musulmán en la época medieval, que se produce en el año 903, y supuso la colonización del espacio rural a través de la ganadería extensiva y la agricultura de regadío, desarrolladas mediante técnicas de canalización y distribución del agua para su uso en huertos y vergeles en las que los musulmanes eran grandes expertos, creando así un paisaje básicamente boscoso (utilizado para la caza y la ganadería extensiva) salpicado por las explotaciones de regadío (las Valencia y rafals) alrededor de las cuales se ubicaban los núcleos de población y las mezquitas.

Posteriormente, la conquista catalana de Mallorca — que se produce en 1229 — supone la implantación del sistema feudal europeo sobre el espacio rural musulmán, que conlleva una mayor concentración de la población y un incremento de la roturación del bosque para obtener nuevos espacios de cultivo.

En esta época aparecen, además de los pueblos en los que se concentra la población, los sistemas feudales que rompen el diseminado agrícola y concentran la propiedad en manos de la nobleza, creando las llamadas posesiones, las grandes fincas rurales.

El cultivo del aceite y su paisaje, que se mantiene hasta la actualidad, se ve complementado con la expansión de la viña (s. XIX) y el almendro (s. XX), dando lugar al paisaje cultural que se mantiene todavía.



Viejos olivos cerca de Valldemossa.



En este periodo (siglo XVII) es cuando se tiene constancia por primera vez de los sistemas tradicionales de explotación de los recursos forestales, como el carbón y la cal, que sirven para explotar los encinares mediterráneos salvados en muchos casos de la roturación donde no es posible, por razones climáticas, el cultivo del olivo.

De origen medieval son también los numerosos pueblos y masías de la Serra, algunos de los cuales se mantienen (como Valldemossa, Estellencs, Banyalbufar o Fornalutx) y que aparecieron como puntos de repoblación tras la conquista cristiana, y aparecen asociados, en algunos casos, a propiedades forestales comunales los habitantes de las cuales obtenían sus propios recursos.

Es el caso de la Comuna de Bunyola, la Comuna de Fornalutx o la Comuna de Caimari, aún hoy propiedades públicas y mantenidas con orgullo de forma mancomunada por sus habitantes.

El paisaje rural del aceite y los bancales, con sus posesiones y los pequeños pueblos, se le superponen, a finales del siglo XIX y principios del XX, los efectos de la industrialización, que conllevan la creación de infraestructuras (trenes, carreteras, caminos y pequeñas centrales eléctricas), muchas de ellas también realizadas con la técnica de la piedra en seco y que en algunos casos son un ejemplo magnífico de patrimonio público bien integrado en el medio.

Por otro lado, el desarrollo de la industria textil (muy destacada en los pueblos de Sóller y Esporles) generará un desarrollo comercial muy notable que permitirá la expansión urbana de los núcleos más relevantes.

A partir de este momento, y a partir de la segunda mitad del siglo XX, la huella de la industria turística comportará el progresivo abandono de la actividad agrícola en las zonas de mayor dificultad orográfica.

La marca de la modernidad y la posmodernidad en el paisaje de la Serra queda reflejada en el progresivo avance de los espacios forestales y la implantación de nuevos usos turísticos y residenciales en los núcleos tradicionales. Y también, en la conciencia colectiva de la necesidad de salvaguardar y poner en valor el paisaje heredado de la historia.



El pueblo de Valldemossa.

## DE LOS PRIMEROS POBLADORES A LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO (5000 AC—454 DC)

El período que transcurre entre la llegada del hombre a Mallorca y la caída del imperio romano supone el primer momento de transformación antrópica de un paisaje hasta ese momento intocable. La intensidad con que el hombre transforma el territorio en esta época queda patente con el empuje y el declive de la cultura talayótica, dejando como herencia paisajística sus construcciones de grandes bloques de piedra, los talaiots. Paralelamente, la conquista de Mallorca por parte de Quinto Cecilio Metelo en el 123 aC supone la incorporación de Baleares a la cultura romana y occidental. La romanización comportará la convivencia de los herederos de la cultura talayótica con los nuevos pobladores.

Cabe destacar el hecho de que en la Serra de Tramuntana se han localizado los restos humanos más antiguos que se conocen hasta la fecha en las Islas Baleares. A través de ellos y de los numerosos yacimientos que se extienden a lo largo de la cordillera, se puede afirmar que la primera presencia humana en la zona se dio en torno al 5000 aC. En la mayor parte del territorio hay yacimientos y restos arqueológicos de esta época, sobre todo en forma de cuevas y abrigos rocosos que sirvieron de refugio a los primeros pobladores. En ciertas cavidades rocosas (Coval den Pep Rave, la Cueva de s'Alova o la Cueva de Ses Alfàbia) se han encontrado numerosos restos cerámicos y humanos que abarcan un periodo cronológico que va de la época pretalayótica hasta la Edad Media.

El hombre de estos primeros asentamientos basó su economía en la caza y la recolección. La montaña ofrecía un buen espacio para este tipo de vida nómada, al disponer, además de buenos recursos naturales, numerosos abrigos rocosos que podían ser utilizados como primeros habitáculos. Se cree que el hombre pudo llegar a domesticar algún rebaño de un caprino autóctono, el *Myotragus balearicus*, hoy extinguido.

Hacia el 1700 aC empieza la llamada Edad del Bronce, que en las Islas Baleares se conoce como pretalayótico (1700—1350 aC). Se caracteriza por la aparición de un nuevo tipo de construcción, las navetas, y por el uso del bronce, utilizado para fabricar herramientas y objetos de culto. En muchos lugares de la Serra de Tramuntana se ha confirmado la existencia de pequeños poblados (Bòquer, Es Brutell, Galatzó, Cals Reis, entre otros).

La cultura talayótica se inicia en Mallorca hace unos 3000 años, y entre el 900 y el 850 aC la isla se llena de los llamados talaiots, que sustituyen progresivamente a las navetas. Buenos ejemplos de estas construcciones se encuentran esparcidos por la Serra de Tramuntana, de los cuales destacan por su buen estado de conservación los de Coma-Sema (Bunyola), Son Ferrandell (Valldemossa) y Ses Casotes (Puigpunyent).

Durante el Bronce Final (1300—900) se producen innovaciones en la tecnología de las comunidades isleñas: surgen nuevas formas cerámicas, la mejora de la metalurgia y aparecen nuevas estrategias de contacto con el exterior.

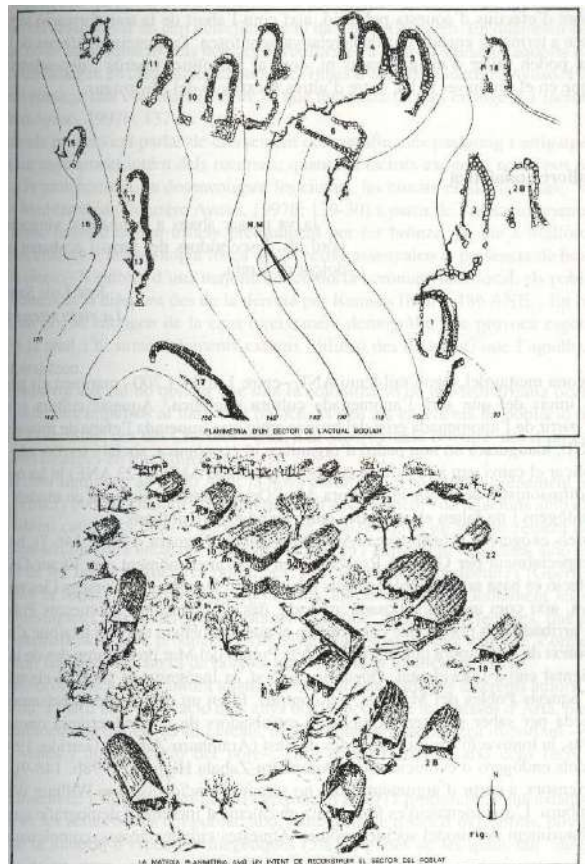


Ilustración del poblado de navetas de Bòquer (Pollença), ejemplo de colonización con base agrícola y ganadera hasta las postrimerías de la Mallorca pretalayótica. Fuente: Cerdà Juan, 1984.

Hay también un aumento de los contactos con sociedades de fuera de la isla, y es muy importante el hecho de que se empieza a producir un aumento demográfico que acabará por provocar la deforestación de gran parte del territorio. Los lazos entre familias se refuerzan y la población empieza a agruparse en poblados y a construir murallas para defender cada una de las unidades territoriales conformadas. En la Serra de Tramuntana se calcula la existencia de unos 60 o 70 poblados talayóticos, ubicados tanto en emplazamientos cercanos a zonas fértiles y seguras, como en zonas más marginales y recónditas, en los valles más remotos de la comarca.

Se conservan a su vez en la Serra de Tramuntana numerosos santuarios, normalmente situados cerca de los poblados, en los que se debían de realizar diversos tipos de ceremonias (actos religiosos, sacrificios o rituales sociales). Se conocen, por ejemplo, los santuarios de Son Mas (Valldemossa), Almallutx (Escorca), Els Clapers (Formentor) o Es Fornets (Calvià). También predominan las localizaciones de enterramientos colectivos, sobre todo en cuevas o abrigos rocosos, que con anterioridad habían sido utilizados como vivienda, destacando Son Boronat (Calvià), la Cometa dels Morts (Escorca), La Punta (Pollença) o el Cementiri dels Moros (Capdellà). Posteriormente, los griegos y los fenicios conocieron sin duda las Islas Baleares y las utilizaron como base para el comercio con la Península.

La ocupación romana posterior bajo el dominio de Quinto Cecilio Metelo el año 123 aC tuvo como consecuencia la consolidación de los asentamientos prehistóricos existentes. Es probable que en la Serra se crearán nuevas *villae*, unidades básicas de explotación agrícola dedicadas principalmente a los productos básicos de la llamada trilogía mediterránea (olivo, vid y trigo). Aunque es posible que se diera el cultivo del olivo en aquella época, es destacable el hecho de que tanto el vino como el aceite debían ser importados desde la península, lo que parece demostrar su poca importancia. En cualquier caso, las dos principales ciudades romanas de Mallorca (Palma y Pollentia) se situaron cercanas a la Serra, de la cual obtuvieron recursos.



Santuario de Son Mas (Valldemossa), cuya planta recuerda a la de los santuarios de mesa menorquines, y en el cual han aparecido restos pretalayóticos.



## LOS SIGLOS OSCUROS Y LA DOMINACIÓN MUSULMANA (454—1229)

El saqueo por parte de los vándalos de la isla de Mallorca (454) supuso el fin de la dominación romana de la isla y el inicio de un largo período en el cual poco o nada se conoce. La práctica desaparición de las dos ciudades romanas de la isla, y una disminución muy notable de la presión antrópica sobre el medio debido a la despoblación son los rasgos más significativos de este periodo.

Únicamente se conoce, ya en el período preislámico, el uso de los castillos de montaña —posteriormente utilizados por musulmanes y catalanes— como centros del poder en la época, con los líderes pactaron inicialmente los musulmanes su presencia en la isla. Finalmente, la conquista musulmana del año 903 supuso el inicio de un nuevo período cultural que sí tuvo una consecuencia directa sobre el paisaje.

Al largo período islámico (902—1229) los diferentes territorios de la Serra de Tramuntana se dividen en una forma de distritos o *Júz*, que a su vez incluyen unidades menores llamadas alquerías y rafals. Estos distritos se caracterizan por su estructura de base tribal, y por estar muy ligados a la actividad ganadera. El mismo origen de la palabra *Júz* hace referencia a zonas habitadas por miembros tribales y generalmente dedicados a la ganadería.

Aunque hay pocos datos de la época de dominación islámica en la isla, en la Serra de Tramuntana quedan ciertos vestigios que denotan la importancia del aprovechamiento del agua y de la tierra. Durante la época musulmana se inicia el cultivo del olivo, especialmente en las montañas, con la construcción de los primeros márgenes y ciertos elementos constructivos auxiliares de abastecimiento, control y regulación hídrica (aljibes, acequias, norias, estanques y pozos), impulsados por el avance del regadío.

La huella que supone el periodo musulmán en la configuración del paisaje rural de la Serra de Tramuntana se hace patente en los textos de muy diversos autores, destacando el texto del geógrafo mallorquín Bartomeu Barceló: *"La formación de los paisajes rurales en las islas se remonta a la dominación musulmana (903—1229) que acaba con la ocupación catalana, en la que se apropian de las nuevas tierras mediante el reparto de las antiguas Valencia y rafals musulmanes. [...] De esta manera, si la herencia musulmana se traduce en un hábitat disperso donde las posesiones tendrán un papel colonizador, la política de los nuevos gobernantes [los catalanes] tenderá a favorecer la concentración de la población en núcleos"*.

La conquista cristiano-catalana en el año 1229 provocó que muchos musulmanes indígenas se refugiaron precisamente en las montañas de la Serra de Tramuntana, sobre todo en su parte central, cerca del Puig Major. Los sarracenos, según las crónicas, ofrecieron durante unos años cierta resistencia a los nuevos invasores. De esta manera la comarca de la Serra actuó una vez más de territorio de frontera entre dos mundos.



Los sistemas de captación y canalización de agua son la herencia paisajística más destacada de la época musulmana.

## LA CONQUISTA CATALANA Y LA ÉPOCA MODERNA (SIGLOS XIII A XVIII)

Una vez realizada la conquista por parte del rey Jaime I, las tierras de la Serra se repartieron entre los que participaron en la invasión y toma de la isla de Mallorca. El rey, sus caballeros y la Iglesia repartieron los antiguos distritos musulmanes e iniciaron nuevas formas de organización territorial y social. La situación fronteriza de la isla con el mundo musulmán obligó a los habitantes cristianos a establecer una red de fortificaciones en forma de torres de vigía, atalayas y castillos a lo largo de la cadena montañosa. Se consolidan así algunas de las fortificaciones más importantes de la isla: el Castell de Rei (Pollença) y El Castell d'Alaró, que son excelentes muestras de obra gótica y de castillos de montaña. Estos puntos de defensa ya existían en época romana, y los musulmanes los habían convertido en importantes fortalezas.



El conjunto de las casetas del Rey Sancho tiene su origen en el castillo medieval de Teix, construido el 1309.

Otras fortificaciones medievales existieron en la Serra, aunque hoy están en ruinas y apenas quedan rastros, como es el caso por ejemplo del Castell del Teix, del año 1309, conocido como "les casetas del rei Sanxo". Los castillos sirvieron después a los partidarios del rey Jaime III de Mallorca para defenderse de la invasión de la isla por parte de Pedro IV de Aragón, y que supuso la reintegración del reino independiente insular (1271—1343) a la confederación catalano-aragonesa.

En conjunto, la llegada de los catalanes supuso para la isla su entrada en el sistema social, económico y cultural de la Europa cristiana. En la Serra de Tramuntana se establecieron grandes propiedades administradas por la nobleza o el clero, en las que se impuso un sistema de organización social y económico de tipo feudal, que se puede observar todavía —muy evolucionado—, en las formas de organización agraria en torno a las fincas o posesiones, ya en época contemporánea. El santuario religioso de Lluc se erigió poco después de la conquista cristiana, y hoy sigue siendo un lugar de devoción y peregrinación de la comunidad cristiana de Mallorca, y un símbolo religioso y cívico y cultural de la sociedad mallorquina.

El cambio del sistema agrícola musulmán, de pequeñas tribus organizadas alrededor de un sistema de regadío, a un sistema feudal supone un cambio importante en la transformación paisajística de la Serra. La creciente pujanza comercial de la capital de la isla (Palma de Mallorca, la actual Palma) conlleva un incremento de la presión sobre el resto del territorio que se lleva a cabo a través de las posesiones, los propietarios residen en la ciudad y establecen prioridades en función del rendimiento comercial a la hora de planificar los cultivos prioritarios. Este hecho se traduce, por un lado, en el avance del cultivo del trigo, que era muy minoritario para los musulmanes pero que se convierte en estratégico para la nueva cultura cristiana. Y, por otro lado, la extraordinaria aptitud de las vertientes de la Serra para acoger el cultivo del olivo favorecen un incremento muy importante de la roturación de bosques a favor de los olivares, el producto, el aceite, empieza a ser exportado masivamente.



Según algunos autores, el olivar se localizaba preferentemente en la Serra y los de algunas alquerías, como la de Biniatzar, en Bunyola, habrían servido de núcleo a partir del cual la expansión de su cultivo marca una primera área nuclear en su alrededor, que, con el paso de los siglos, se generaliza en toda la comarca de la Serra. De esta manera, la implantación mayoritaria de cultivos de secano como el trigo y el olivo marcan el paso desde la producción hortícola musulmana en la nueva sociedad feudal.

Los productos de secano, son la base del pago de impuestos por parte de los campesinos a los señores feudales y grandes propietarios. De hecho este nuevo sistema somete al campesino al señor feudal de la ciudad, y por tanto favorece el crecimiento de su poder desde la ciudad al resto del territorio rural, el máximo símbolo es la posesión.

La posesión ha sido históricamente la pieza clave de la economía de la parte agrícola y ganadera tradicional de la isla, una verdadera unidad de producción. Estas posesiones se han ido adaptando funcionalmente al paso de los siglos, y sus necesidades defensivas o la voluntad de sus propietarios de disfrutar de una gran casa rural, han producido modelos constructivos diferentes: algunos presentan un carácter fortificado, como la posesión de Son Marroig (Deià). Otros constituyen auténticos palacios barrocos, como Alfàbia (Bunyola) o La Granja (Esporles) o neoclásicos, como Raixa (Bunyola).



Finca de Raixa, Bunyola.

Paralelamente, es en la época moderna en la que se establece un sistema organizado y coordinado para defender la isla de los ataques piratas, que dividió la isla en tres partes: la montaña, el llano y la llamada marina. En base a este sistema algunos pueblos de la Serra de Tramuntana o cercanos a ella tenían que ayudar a los pueblos más costeros. Por ejemplo, las localidades de Santa María, Bunyola o Alaró tenían que ir en ayuda de Sóller en caso de una incursión pirata.

A partir del siglo XVI se intensifica la construcción de atalayas en la Serra, conformando así un complejo y eficaz sistema de vigilancia costera que abarcaba, de hecho, toda la isla. Las torres se comunicaban entre sí mediante señales de humo, de modo que en unas pocas horas el conjunto de la isla pudiera estar avisada de un posible ataque corsario. Destacan las torres de defensa y vigilancia de Cala En Basset (Andratx), la Trinitat (Valldemossa), la Pedrissa (Deià), la Torre Picada (Sóller), Na Seca (Escorca) y Aubercutx (Pollença). En los siglos XVI y XVII, especialmente durante el reinado de Felipe II (1558—1598), Mallorca estuvo constantemente asediada por los ataques corsarios, dirigidos en general por el imperio turco, con el fin de debilitar a la monarquía hispánica en el mar Mediterráneo. Las poblaciones de la Serra estaban más aisladas y tenían más dificultades para conseguir refuerzos en caso de necesidad. Algunos ataques fueron devastadores, como los que se dieron en Banyalbufar y Estellencs el año 1546. Los habitantes de Pollença vencieron en una conocida batalla al temible pirata Dragut en el año 1550, mientras que hubo saqueos importantes en Alcúdia (1551), Valldemossa (1552) y Andratx (1553).



## LA RUPTURA DE LA AUTARQUIA (SIGLOS XIX Y XX)

La característica evolutiva más destacable a partir del siglo XVIII fue, sin duda, la ruptura de la histórica autarquía de la isla de Mallorca, que se inicia a partir de la inserción de la isla de Mallorca en los circuitos comerciales españoles que tenían en América el principal interlocutor. Este hecho posibilitará mejoras técnicas, desarrollo de la industria manufacturera y aportación de recursos alimenticios del exterior. En un segundo periodo, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, se dará el máximo desarrollo agrario e industrial: es el momento en que la economía industrial supera por primera vez en la historia el sector agrario. Y, en un tercer momento, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se introducirá a gran escala la economía turística, base del desarrollo actual, y que supone la integración de las Islas Baleares en la economía global.

En el caso de la Serra de Tramuntana, tal como venía sucediendo durante la Edad Moderna, siguió contando en la época contemporánea con una sociedad esencialmente agraria. Las desamortizaciones del siglo XIX ocasionaron que la agricultura de montaña alcanzara su máxima intensidad productiva, ya que los cambios en el régimen de propiedad llevaron a un aumento en la producción ya un cambio en la sociedad del momento, fomentando las pequeñas propiedades que aún se mantienen en zonas como la Vall de Sóller. A pesar de ello siguieron existiendo grandes diferencias entre diversas zonas de la Serra. Las grandes propiedades, en manos de la aristocracia, se mantuvieron intactos hasta finales del XIX. Seguían dominando los cultivos tradicionales, es decir los cereales en el llano y el olivo en la montaña. Al mismo tiempo se produjo una expansión de cultivos preexistentes, aunque en cierta manera minoritarios (almendro, algarrobo, higuera, cítricos y vid entre otros), pero que luego adquirió importancia con la intensificación del comercio con América.

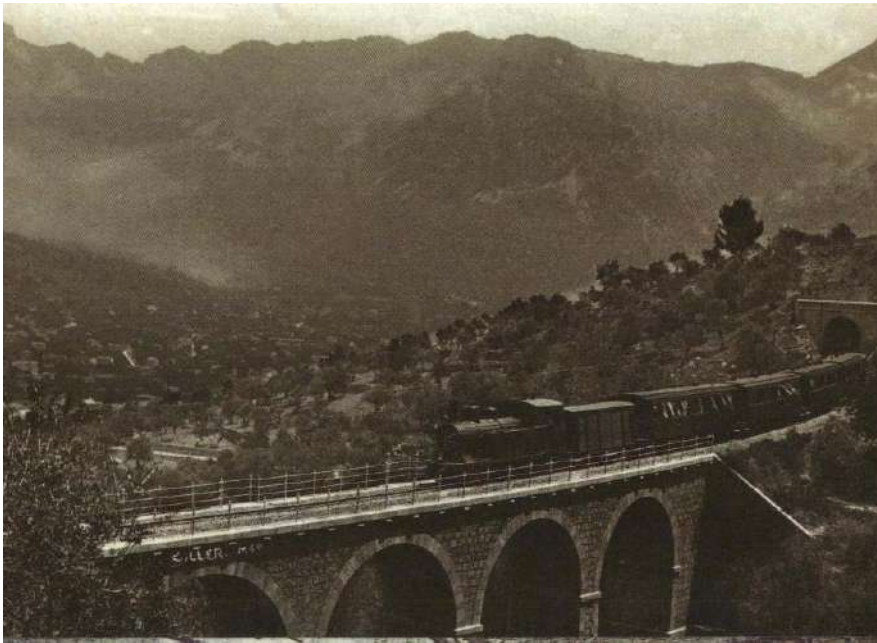
En el siglo XIX aumentó el número de municipios, al emanciparse estos gracias a las leyes liberales de los años treinta. Así, Fornalutx se separó de Sóller y Deià lo hizo de Valldemossa. También en este siglo se dieron a conocer los paisajes y elementos tradicionales de la montaña mallorquina, gracias a la presencia de numerosos viajeros románticos que llegaron a la isla, atraídos por la belleza y preservación de sus valores paisajísticos y culturales. De entre todos estos viajeros sobresale la figura del Archiduque Luis Salvador de Austria. Llegó a Mallorca por primera vez en 1867 y poco después fijó su residencia entre las localidades de Deià y Valldemossa, adquiriendo una decena de fincas como las de Son Marroig, Miramar, Son Moragues y S'Estaca, buena parte de ellas con vistas excepcionales al mar Mediterráneo. El personaje escribió más de cincuenta libros, entre los que destaca *Die Balearen in Wort und Bild*, obra de varios tomos en la que describe los usos, costumbres y paisajes del archipiélago balear, poblado y trabajado tan sólo por sus habitantes y por algún viajero ocasional.



La finca de Son Marroig, en Deià, fue adquirida por el Archiduque Luis Salvador de Austria por su excepcional belleza paisajística.

La Serra de Tramuntana acoger a otros viajeros, artistas y naturalistas europeos y de la península Ibérica, como Isidoro Antillon, George Sand, Frederic Chopin, Joseph Tarongí, Santiago Rusiñol o Jeroni de Berard, entre muchos otros. Todos ellos destacaron las virtudes naturales del paisaje que se encontraron ya veces retrataron una sociedad y un sistema económico anclado en sus antiguas costumbres.

El siglo XX ha sido el del cambio social, económico y territorial en Mallorca, así como en la Serra de Tramuntana, aunque en este caso los efectos de la transformación no se han dejado notar con tanta evidencia como en el resto del isla. El turismo se hizo presente a principios de siglo, y, de hecho, la montaña fue uno de los principales destinos de los primeros turistas. Unido a la promoción del turismo, en los años veinte el excursionismo atrajo la visita a los parajes de la Serra. Nació el Fomento de Turismo y la Asociación para la Cultura de Mallorca, que organizó excursiones por lugares como Lluc, el Torrent de Pareis o Galatzó.



La construcción del ferrocarril de Sóller a Palma (inaugurado el 1912) supuso un gran adelanto en las comunicaciones de la Serra de Tramuntana con el resto de la isla.

A partir del año 1960 irrumpe bruscamente el turismo de masas, de modo que muy pronto la actividad agrícola acabó por ocupar una proporción marginal respecto a la que ocupaba ya el sector terciario, con las implicaciones y transformaciones sociales y culturales que esto supone. Sin embargo, las localidades de la Serra, alejadas del mar y de las playas, se mantuvieron necesariamente apartadas del fenómeno turístico, lo que afectó también a la imagen física de la Serra, en general muy preservada, aunque ha habido un crecimiento de los usos residenciales y recreativos.



### 3. EL PAISAJE CREADO

Piedra en seco

Paisaje del agua

Posesiones

Núcleos urbanos

Patrimonio religioso

Patrimonio arqueológico

Patrimonio marítimo



## PIEDRA EN SECO

La técnica de construcción más destacable del paisaje cultural de la Serra de Tramuntana es la de las Piedra en seco. Se caracteriza por utilizar la piedra residual de los campos — es decir, que no procede de canteras —, trabajada sin ningún tipo de argamasa o cemento, y utilizada para levantar paredes, muros y otros elementos constructivos como caminos, barracas, puentes y edificaciones.

Su uso está muy extendido en la cuenca del mar Mediterráneo, desde el levante de la península Ibérica (Castellón, Tarragona), pasando por la región francesa de los Alpes mediterráneos (entre Cannes y Menton), la Liguria italiana (Cinque Terre), Sicilia (Pantelleria, Lipari), Grecia (Creta, Andros, Patmos) o Chipre. En Mallorca, y de manera particular a la Serra de Tramuntana, históricamente esta técnica se ha utilizado para construir los sistemas de explotación agraria. Su máximo exponente son los campos de bancales, que constituyen un procedimiento de escalonamiento de las laderas montañosas imprescindible para habilitar nuevos espacios de cultivo sin más recurso que la piedra del lugar.

Las construcciones de piedra en seco utilizan habitualmente materiales del entorno inmediato, que se integran a la perfección en su contexto paisajístico natural, convirtiéndose casi en su prolongación.

Los paisajes de piedra en seco mallorquines son en buena parte el resultado del trabajo de un colectivo de artesanos especializados en esta técnica constructiva, los margers, oficio que está documentado en la isla desde el siglo XV. Sin llegar a configurar un gremio independiente dentro del complejo mundo laboral de la sociedad tradicional de Mallorca, los margers han constituido un grupo de trabajadores con un utillaje, unas técnicas y un proceso de aprendizaje bien establecidos, y diferenciado de otros oficios relacionados con la construcción, como los canteros.

El oficio de marger, en decadencia desde los años 60 del siglo XX, ha sido recuperado gracias a la labor de diversas instituciones, entre ellas la del Consell de Mallorca, con la creación, en 1986, de una escuela-taller que se llamó Escola de Margers, con la que se evitó la desaparición del oficio gracias a la enseñanza de la técnica por parte de los últimos margers que quedaban en activo.

Los centenares de kilómetros de paredes de piedra construidas en seco representan una de las características más notables y únicas del paisaje cultural de la Serra, ya que en ellas se reconoce la huella humana histórica en el territorio, a la vez que representan el paroxismo de la relación entre el hombre y su medio. Estos bancales se encuentran vinculados a los sistemas hidráulicos, articulando conjuntamente el territorio productivo tanto de las grandes posesiones como de las pequeñas propiedades de las zonas cercanas a los pueblos. También núcleos urbanos de localidades como Banyalbufar y Estellencs están construidos sobre una base de márgenes de piedra en seco, sin los cuales habría sido imposible el asentamiento humano.



Caminos de piedra seca, Fornalutx.

Por otro lado, buena parte de la Serra de Tramuntana ha sufrido importantes modificaciones en su fisonomía a causa del interés humano por impedir que la escorrentía superficial actuara erosionando o anegado los campos de cultivo.

Los principales elementos construidos en piedra seca en la Serra de Tramuntana son los siguientes:

- Los bancales y los muros de bancal.
- Paredes de delimitación de parcelas y propiedades.
- Los caminos de montaña.
- Los porches.
- Las barracas de Serna.
- Las carboneras y barracas de carbonero.
- Los hornos de cal.
- Otras infraestructuras: cobijo (abrigo), sistemas de caza (cuellos de tordo).



Horno de cal, Bunyola.



## PAISAJE DEL AGUA

El aprovechamiento del agua, un recurso escaso y preciado en el contexto climático y cultural de la cuenca del mar Mediterráneo, ha dado lugar en Mallorca, y en particular en la Serra de Tramuntana, a la construcción de un complejo conjunto de construcciones de ingeniería hídrica tradicional con el fin de captar y extraer el agua subterránea o superficial, y conducirla, distribuirla y almacenarla. También se han habilitado, históricamente, importantes sistemas de regulación y control de los excesos hídricos que ocasionalmente provocan las lluvias torrenciales, y que provocan inundaciones y otros efectos relacionados con la erosión del suelo.

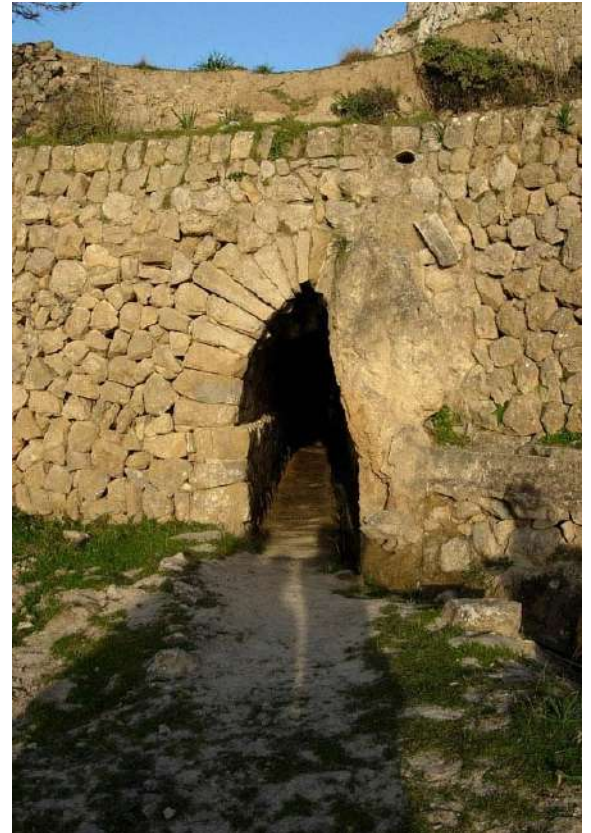
En toda la región mediterránea, el agua es un elemento limitado —su presencia y ausencia tienen una elevada componente estacional—, y la isla de Mallorca no es ajena a esta especificidad. Mallorca, con una superficie de 3.620 km<sup>2</sup>, no cuenta con ríos sino con rieras, barrancos, ramblas y torrentes. Mallorca también dispone de surgencias (fuentes) que se encuentran aisladas y dispersas por el territorio mallorquín pero son, con notable diferencia, más abundantes en la Serra de Tramuntana —frente al resto de la isla, donde abundan los pozos— y los caudales son más bien modestos.

El agua de fuentes y torrentes ha sido históricamente aprovechada para múltiples funciones. Además del consumo humano, en las posesiones y en los núcleos urbanos, el agua ha servido para abreviar ganado, como fuerza motriz y para regar convenientemente los cultivos.

Los sistemas tradicionales de regulación, distribución y almacenamiento hídrico, que han funcionado en general hasta bien entrado el siglo XX, y aún hoy lo hacen en muchos casos, son el resultado constructivo de una obra en continuo desarrollo que ha sido modificada, ampliada y adaptada desde la Edad Media, y en concreto desde el siglo XIII como demuestran diversas referencias documentales.

La Serra de Tramuntana presenta la singularidad de que en un mismo espacio coexisten la función agrícola y la función hidráulica y de drenaje del agua, configurando un sistema que, como tal, sólo puede ser comprendido si se atiende a la suma compleja de las sus partes y no meramente a sus elementos individuales. Además, en la red natural de rieras y torrentes, que realizan una función natural de drenaje de aquellos excesos, se superpone una red antrópica de aprovechamiento de estos recursos. Esta red antrópica, superpuesta a la natural, se integra y se adapta a las características físicas y topográficas del terreno para configurar un paisaje del agua, la virtud del cual reside precisamente en la integración equilibrada de la actividad humana en el medio, así como en el conjunto de la obra realizada, que adquiere así un valor patrimonial de gran interés.

El desarrollo de esta mencionada doble red hídrica encuentra sus motivaciones en el aprovechamiento de las excepcionales condiciones de riqueza hídrica de la Serra de Tramuntana, vinculadas al contexto geográfico de una isla mediterránea caracterizada por la ausencia de fuentes regulares de abastecimiento hídrico. Así, dadas sus elevadas precipitaciones —en comparación con el resto del territorio insular— la Serra de Tramuntana ha actuado, directa o indirectamente, como principal proveedor de agua de la isla de Mallorca. Pero paradójicamente, las condiciones físicas que hacen



Una fuente de mina en la Trapa, Andratx.



posible la relativa abundancia de agua en la Serra de Tramuntana suponen una amenaza para el frágil patrimonio construido, ya que éste se encuentra expuesto en importantes episodios de inundación que afectan ocasionalmente, y que tienen efectos erosivos no menos importantes.

El patrimonio etnológico resultante no es únicamente material, sino que incluye aspectos intangibles ya que los sistemas hidráulicos y los terrenos abarcados tienen un claro reflejo en la toponimia local y en una terminología propia, siempre expresada en la variante mallorquina de la lengua catalana. Así, fuentes, molinos, huertos y otros tantos espacios rurales, por pequeños que sean, toman un nombre de lugar distintivo. Desde un punto de vista geográfico, la fijación espacial de esta rica y densa toponimia es de gran utilidad para la localización y delimitación exacta de los paisajes del agua, ya que numerosos nombres de lugar hacen referencia a la hidráulica y otros elementos hidrográficos (hidrónimos).

Para aprovechar los caudales en las cuencas hidrográficas de la Serra de Tramuntana, y proveerse de tierras de cultivo, los diferentes grupos humanos que han ocupado este territorio han utilizado profusamente la técnica constructiva de piedra en seco para ir delimitando y fijando las camas de los arroyos, ramblas y otros cursos secundarios, y habilitar paredes sobre ciertos tramos o cursos de agua con lo que ha sido relativamente fácil decidir el trazado de las acequias y, en general, del sistema hídrico construido, conformado por sistemas de captación y desviación mediante presas, sistemas de distribución mediante canalizaciones y sistemas de almacenamiento mediante balsas, estanques o aljibes, e incluso mediante la misma acequia ensanchada.

El resultado es un complejo y singular paisaje del agua, a lo largo de este recorrido del agua, canalizada desde una fuente o una riera o torrente, es aprovechada para diferentes usos. Este paisaje se caracteriza por la densidad y abundancia de sus elementos tipológicos, que pueden organizarse en seis grupos según su funcionalidad:

- **Elementos de captación de agua superficial y subterránea:** manantiales y fuentes naturales, presas asociadas a cursos superficiales de agua y embalses, fuentes de mina, y pozos y norias.
- **Elementos de conducción y distribución:** acequias y otras canalizaciones.
- **Elementos de control hídrico:** ralles, albellons, eixugadors, parats, marjades, en la terminología popular mallorquina.
- **Elementos de almacenamiento:** depósitos de agua (aljibes, balsas, abrevaderos).
- **Elementos de utilización del agua como fuerza motriz:** molinos harineros y molinos de papel.
- **Elementos de aprovechamiento de la nieve:** neveras.



El aljibe o lavadero de Raixa es uno de los más grandes de la Serra.

## POSESIONES

Con la denominación de *possessió* se hace referencia en Mallorca a una gran propiedad o finca de características rurales y agrícolas, de una extensión más o menos importante, que incluye un pequeño núcleo edificado — las casas de posesión — que ejerce de centro de explotación y producción agrícola y ganadera. Las posesiones tienen su origen en el reparto de tierras entre los nobles que participaron en la conquista catalana de la isla el año 1229, reparto que se realizó a partir de las alquerías y los cobertizos islámicos preexistentes. De esta modo, los propietarios de estas fincas suelen estar emparentados genealógicamente con descendientes de familias nobles de terratenientes. La posesión funcionaba — y en ciertos casos lo sigue haciendo — como una unidad de producción alrededor de la cual se desarrollaba todo un sistema de explotación agraria en la que participaba un importante contingente humano que podía oscilar, según la extensión de la propiedad, entre una decena de campesinos hasta cerca de un centenar. En la Mallorca preturística (anterior al primer desarrollo turístico en masas producido en la década de 1950), el territorio entero se organizaba, estructura y dividía en posesiones.

Así, si las grandes propiedades de Mallorca tienen la forma de estos espacios de carácter agrícola y ganadero. Sólo las 10 posesiones más grandes ocupan 31.200 hectáreas, el 38,2% de la superficie de la Serra de Tramuntana. Estas grandes propiedades constituyeron — y lo siguen haciendo en parte hoy en día — auténticos centros económicos que actualmente atraviesan una fuerte decadencia y buscan alternativas en actividades como el agroturismo. Las posesiones conviven con la pequeña propiedad, concentrada básicamente en los alrededores de los núcleos urbanos, en forma de huertos y tierras de regadío, así como de olivos.

Dentro del conjunto arquitectónico formado por las casas de la posesión sobresalen varias dependencias: la casa de los señores (los propietarios) y la de los amos (los arrendatarios). Además podemos encontrar un conjunto de salas y espacios dedicados a las tareas propias de la vida del agricultor y el pastor. En algunos casos, las dificultades de acceso a las casas de la finca o la escasa categoría de ésta, dejaban la explotación sin residencia de los señores. Esta carencia era suplida o bien por otro casal en las afueras destinado únicamente a residencia de los terratenientes, o bien por los típicos centros urbanos desde donde se ejercía el señorío de la posesión, que entonces era habitada y explotada únicamente por personal agrícola.



Las casas de la finca suelen contar con un patio interior llamado claustro. En la imagen Raixa, Bunyola.

Ciertas infraestructuras de gran interés etnológico se encuentran presentes en las posesiones: la carbonera (almacén donde se depositaba el carbón producido en los ranchos de la propiedad); la bodega (que encontramos raramente en las posesiones de montaña, pero sí en las de los litorales de Valldemossa , Deià y Banyalbufar, donde no sólo se cultivaba la vid sino que además se llegaron a producir variedades exóticas como la malvasía), o la torre de defensa, más propia de fincas cercanas a la costa.

Estas fincas se encuentran distribuidas a lo largo y ancho del territorio, aunque se observa una especial concentración en los principales valles, ocupando así las tierras más fértiles. Algunas aún se encuentran habitadas y en estado de semiexplotación, lo que ayuda a que se mantengan en un estado de conservación aceptable. Sin embargo, hay también posesiones abandonadas o muy deterioradas. Aún así, muchas de ellas han sido restauradas y han alcanzado las funciones de agroturismo o de segunda residencia de gente con alto nivel adquisitivo.



A la vertiente costera de la Serra, muchas fincas cuentan con una torre de defensa, la construcción de la cual se remonta en las épocas de mayor peligro de ataques por parte de embarcaciones turcas, en los siglos XVI y XVII. En la imagen, la finca de Muleta Gran, en Sóller.



## NÚCLEOS URBANOS

En la Serra de Tramuntana existen grandes núcleos urbanos como los de Sóller, Andratx y Pollença, hasta pequeñas aldeas como Orient, Ullaró, Biniaraix, Sa Calobra, Llucalcari, Biniarroi, Binibona o Binibassí, pasando por otros núcleos de gran valor arquitectónico como Fornalutx, Banyalbufar, Valldemossa, Estellencs o Deià. Estos dos últimos han sido declarados recientemente Bienes de Interés Cultural en la categoría de Conjuntos históricos.

Es en los núcleos urbanos donde, lógicamente, se acumula gran parte del patrimonio arquitectónico de la Serra de Tramuntana, además de muchos otros elementos que definen el paisaje urbano: lavaderos, molinos, pozos públicos, grandes casas. En ellos se localizan desde imponentes posadas hasta casas rústicas de gran simplicidad, el emplazamiento acaba definiendo una trama urbana formada por estrechas callejuelas, que a veces se adaptan a las laderas montañosas, como en los casos de Bunyola, Estellencs o Banyalbufar.

La orografía y el trazado viario, con pendientes pronunciadas para adaptarse al terreno y a la forma de los solares, generan unas calles tortuosas y sinuosas que dan un carácter irregular y singular en estos núcleos urbanos. Esta topografía urbana en parte se debe a su pasado islámico, aunque hay que precisar que estas alquerías islámicas eran mucho más pequeñas y los núcleos históricos sufrieron crecimientos importantes en el siglo XIV.

En el entramado urbano influye mucho el parcelario, a medida que se abren calles en los núcleos urbanos se parcela configurando los solares, que habitualmente son de fachada alta y estrecha, lo que condiciona la tipología de las viviendas (frente a las viviendas de la llanura de la isla que suelen ser de fachada ancha y baja).

Algunos núcleos como Valldemossa, Estellencs, Banyalbufar o Fornalutx, mantienen todavía hoy un paisaje urbano tradicional muy bien conservado, gracias al uso de la piedra calcárea en la construcción de sus viviendas, y a su pavimento empedrado, incorporado en algunos casos durante el siglo XX después de enterrar los servicios de evacuación de pluviales.

Aunque en los núcleos urbanos dominan los edificios de época moderna, algunos barrocos y otros de arquitectura popular, existen interesantes elementos góticos, renacentistas y modernistas. Este último estilo se localiza básicamente en la población de Sóller, pero también, en menor medida, en Bunyola. Junto con las aportaciones contemporáneas de estilo historicista y regionalista, las edificaciones modernistas son un claro testimonio de la próspera situación económica y la aparición de una clase burguesa adinerada en la villa de Sóller, a finales del siglo XIX e inicios del XX. Todas ellas han contribuido a definir el nuevo perfil urbano de la ciudad.



Vista de una calle en el pueblo de Deià. La piedra es omnipresente en los paisajes urbanos de la Serra.

Los sistemas hidráulicos complejos se han organizado a lo largo de los siglos en comunidades de regantes que perduran hasta la actualidad y que estructuran las zonas de las huertas periurbanas de la mayoría de los pueblos de la Serra de Tramuntana. De hecho, el crecimiento de los pueblos generalmente se desarrolla de forma totalmente relacionada con esta estructura agraria.

Una interesante muestra de arte popular en los núcleos urbanos son las tejas pintadas que decoran las cornisas de algunas fachadas. Sóller y Fornalutx son los dos municipios de la isla con mayor número de casos inventariados (56 y 27 edificios, respectivamente). Aunque se les llama *teulada de moro*, la tradición parece remontarse al siglo XVI. Estos elementos ornamentales se realizaban introduciendo las tejas en cal para posteriormente pintarlas de color rojo, conseguido de la mezcla de aceite de linaza y almagro. Presentan motivos geométricos y vegetales, elementos de la vida cotidiana, figuras antropomórficas y zoomórficas, temas religiosos y gran cantidad de inscripciones. Además del valor decorativo debían tener un valor simbólico asociado con la protección de la vivienda y de sus habitantes.

## PATRIMONIO RELIGIOSO

Cuando se conoce la Religiosidad tradicional de la sociedad mallorquina y la fuerte influencia de la Iglesia sobre ella, se entiende perfectamente que el patrimonio religioso que se conserva en el ámbito de la Serra de Tramuntana es numeroso y diverso. Los municipios que conforman la Serra de Tramuntana cuentan con numerosos edificios, elementos y espacios religiosos de cronología y estilos arquitectónicos diversos, que reflejan la conexión entre el territorio y la fe, como son las iglesias parroquiales y rurales, los monasterios y conventos religiosos, los oratorios y las Ermitas, las cruces de término y los vía crucis.

Mención especial merecen, por su singularidad y excepcionalidad, el Santuario de Lluc, un lugar de devoción y peregrinación de la comunidad cristiana de Mallorca, y un símbolo religioso y cívico cultural de la sociedad mallorquina y principal centro de peregrinación de toda la isla, y el conjunto de Miramar, fundado por Ramon Llull y posteriormente adquirido por el Archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena quien recuperó la memoria de Ramon Llull y el mensaje de respeto y disfrute de la naturaleza, mediante la construcción de numerosos caminos y miradores.

El patrimonio religioso de la Serra de Tramuntana está básicamente asociado con la cultura cristiana, que se implantó en la isla el año 1229, aunque se han identificado algunas evidencias arqueológicas de la época talayótica y de la época romana. Lamentablemente no se conservan en la comarca trazas de las etapas Paleocristiana, bizantina o islámica.

En el corazón de la Serra de Tramuntana, concretamente en el embalse del Gorg Blau (Escorca), se pueden contemplar algunas de las evidencias religiosas más antiguas de Mallorca: los Santuarios talayóticos de Almallutx, los cuales guardan aún muchas incógnitas sobre las creencias y prácticas religiosas de los primeros pobladores de la isla, pero constituyen una visita muy recomendable para el espléndido paisaje que les rodea.

El primer edificio que nos indica la conexión entre el territorio y la fe es la parroquia. Las parroquias tuvieron una función muy importante en aglutinar y cohesionar la población y se implantaron en el territorio a partir de la conquista cristiana, y el reparto territorial de la isla entre los nuevos pobladores. La mayor parte de los templos parroquiales existentes en los núcleos urbanos de la Serra de Tramuntana, presentan una arquitectura barroca propia de los siglos XVII y XVIII, aunque con elementos posteriores fruto de reformas realizadas posteriormente, en los siglos XIX y XX.



Santuario de Lluc, Escorca.



Los monasterios y conventos han tenido también una importante función como centros de enseñanza. En este sentido, además de centros de devoción y espiritualidad, estos monasterios y conventos fueron los lugares destinados a la enseñanza primaria de niños y niñas de Mallorca, hasta finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Esta dependió, en muchas localidades, de los sacerdotes y de las monjas.

Cada una de las localidades de la Serra de Tramuntana, suele tener fuera del perímetro urbano un oratorio o ermita donde los feligreses acuden en determinados momentos del año a solicitar protección y apoyo.

Otros dos importantes elementos religiosos a destacar son las cruces de término y los vía crucis. Las cruces de término se sitúan a la entrada de los términos municipales urbanos, y tradicionalmente señalaban los límites de los municipios que separaban. Son elementos patrimoniales frecuentes en la Serra de Tramuntana. Se han inventariado cerca de 30 cruces, que están protegidas por la ley como Bienes de Interés Cultural (BIC). Por otro lado, ciertos núcleos urbanos de la Serra de Tramuntana conservan pequeñas Capillas de fachada que tienen una función de vía crucis. Es reseñable el que recorre el barrio del Puig, en la localidad de Deià, compuesto por doce pequeñas Capillas enmarcadas cuadrangulares y construidas con Marès.

Las parroquias, conventos, oratorios y otros espacios religiosos de la Serra de Tramuntana acogen un importante y a menudo desconocido patrimonio mueble, especialmente retablos y tallas. Una mención especial merece el Museo de Lluc, en el que se puede visitar el Tesoro de la Virgen. Algunas de estas iglesias conservan sus órganos históricos, constituyendo la isla de Mallorca uno de los lugares de Europa con mayor densidad de este tipo de instrumentos musicales. Entre el conjunto de órganos declarados Bien de Interés Cultural (BIC), se encuentran los del convento de Santo Domingo de Pollença y el de la iglesia parroquial de Santa Maria del Camí.



Iglesia parroquial de Santa Maria del Camí.

## PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

En el conjunto de los 20 municipios en los que se incluye la Serra de Tramuntana, según las fichas de inventario realizadas por el Gobierno de las Islas Baleares entre 1990 y 1995, se han localizado hasta 750 sitios arqueológicos, que pueden haber sido superados por los descubrimientos efectuados durante los últimos años. Sin embargo, las dificultades de acceso y la extensión del territorio considerado hacen difícil una catalogación exhaustiva, que sólo sería posible en el caso de una prospección completa y bien planificada.

Mediante el análisis de la bibliografía especializada se observa una concentración de las investigaciones arqueológicas en determinados yacimientos o áreas, como las de Valldemossa — Deià — Sóller, y Pollença y Calvià. En municipios como Estellencs, Selva o Mancor de la Vall casi no se han localizado lugares con restos arqueológicos. A la hora de citar los puntos detectados de mayor interés, y siguiendo un orden cronológico, es oportuno empezar mencionando la cova de Simó, en Sóller, la cual, de confirmarse las primeras dataciones, correspondería a una primera fase de poblamiento de Mallorca, al haber identificado en ella restos del poblamiento más antiguo de la isla, que se remonta a finales del tercer milenio aC. Parece, por tanto, que la Serra de Tramuntana habría sido uno de los escenarios del poblamiento de la isla desde sus orígenes. De esta misma época también sería el yacimiento del abrigo de Son Matge, en Valldemossa.

La población del siguiente período, conocido como Calcolítico, se encuentra en pequeños poblados de cabañas como el que se ha localizado en Son Olesa (Valldemossa), y en cuevas naturales y abrigos rocosos como el de la cova dels Morts de Son Gallard, en Deià. A partir del Bronce Antiguo, más conocido como pretalayótica o Navetiforme (1700 — 1300 aC) aparecen nuevas estructuras de vivienda, las navetiformes o navetas, llamadas así por tratarse de habitaciones en forma de nave invertida. Aparecen aisladas en el término de Calvià y en Fartàritx (Pollença), pero también aparecen agrupadas formando verdaderos poblados. Tal es el caso de los de Bòquer (Pollença), Femenia, Cals Reis (Escorca) i Son Olesa (Valldemossa). También, de este periodo se han identificado prácticas rituales asociadas a cuevas sepulcrales que pueden ser naturales, como la cova dels Morts de Lluc (Escorca), o excavadas en la roca, como el conjunto de cuevas de Sant Vicenç (Pollença).

En un tercer estadio hay que situar los yacimientos de la fase talayótica, entre los años 1000 y 123 aC, llamada así por la aparición de una nueva estructura arquitectónica: el talaiot, un monumento megalítico de planta circular o cuadrangular que encontramos aislado o formando poblados, no siempre fortificados. Son tan numerosos que cabe citar sólo algunos: los poblados de Son Ferrandell, Son Brondo, Can Fortuny, Són Quijada i Son Rullan, o los talaiots de sa Coma, sa Rota d'es Pou, es Verger y Pastoritx, entre muchos otros. Tampoco se pueden dejar de mencionar el santuario de Almallutx, el poblado y santuario de Son Mas, las murallas defensivas del Puig de ses Coves d'en Galileu y las del Castellot de s'Alqueria, así como los túmulos escalonados de Son Pacs y el Puig de sa Moneda. Hay que mencionar, por último, los elementos arqueológicos de la época romana, aun tratándose de restos más dispersos y poco frecuentes. Tal es el caso de la villa romana de Santa Ponça (Calvià), y de numerosos sitios arqueológicos de cerámica en superficie, como es el caso de Es Gall de Foc (Puigpunyent) o la lápida funeraria de Es Fornassos (Caimari, Selva).

Cala Bóquer, Pollença.





## PATRIMONIO MARÍTIMO

La costa norte de la Serra de Tramuntana, de navegación marítima complicada, contiene numerosos ejemplos de patrimonio marítimo relacionado con la vigilancia de la costa, la navegación y la explotación de sus relativamente escasos recursos pesqueros: Torres costeras, faros, varaderos y elementos relacionados con el contrabando. Algunas canteras de extracción de piedra arenisca completan el rosario de construcciones costeras de interés patrimonial.

### Las torres costeras de vigilancia

El aislamiento geográfico que sufrió Mallorca durante siglos, y las incursiones y ataques piratas a los que la isla fue sometida en numerosas ocasiones, tuvieron como resultado el despoblamiento de la costa para hacer frente a los peligros que generalmente llegaban desde el mar. En la Serra de Tramuntana se localizan dos fortalezas medievales —los castillos de Alaró y del Rey, en Pollença, que constituyen los dos únicos ejemplares de castillo roquero— y numerosas torres de vigilancia y defensa, articuladas alrededor de un complejo sistema de señales y comunicaciones para advertir y avisar de la presencia de naves enemigas o para protegerse de los atacantes, una vez estos habían desembarcado.

La construcción de las primeras torres de defensa y vigilancia que rodean el litoral de Mallorca comienza en el siglo XVI, si bien la presencia de guardas y centinelas se encuentra documentada desde el siglo XIV. La inseguridad de aquella época motivó la construcción de un verdadero sistema conformado por torres que se pudieran comunicar entre sí para dar aviso de los posibles desembarcos no deseados o no previstos. La red y el sistema de señales fueron ideados por el matemático e historiador Joan Baptista Binimelis (1539—1616). Las torres litorales se sitúan en emplazamientos con buena visibilidad sobre la costa, elevados y que al mismo tiempo permiten la observación de las torres vecinas y contiguas.

### Los faros

Los faros mallorquines constituyen edificaciones con una torre situadas en los bordes y lugares ostensibles de las costas, o bien sobre plataformas de arrecifes. Su situación se corresponde, de hecho, con puntos estratégicos de la costa, de modo que la linterna que emite haces luminosos de largo alcance sea visible para todos los navegantes a larga distancia.

Los nueve faros de la costa de la Serra de Tramuntana, como el resto de faros de la isla, constituyen un patrimonio relativamente moderno, ya que en su mayoría fueron construidos a mediados del siglo XIX, siguiendo las directrices



Torre del castillo de Alaró.



de un Plan General para el alumbrado marítimo de las costas del estado español, que data del año 1847. Entonces se implantaron una serie de mejoras relativas tanto a la arquitectura de estos edificios como a los combustibles y sistemas de iluminación, a la vez que se incorporaban nuevos aparatos ópticos para reforzar la luz emitida.

### Los varaderos de la orilla del mar

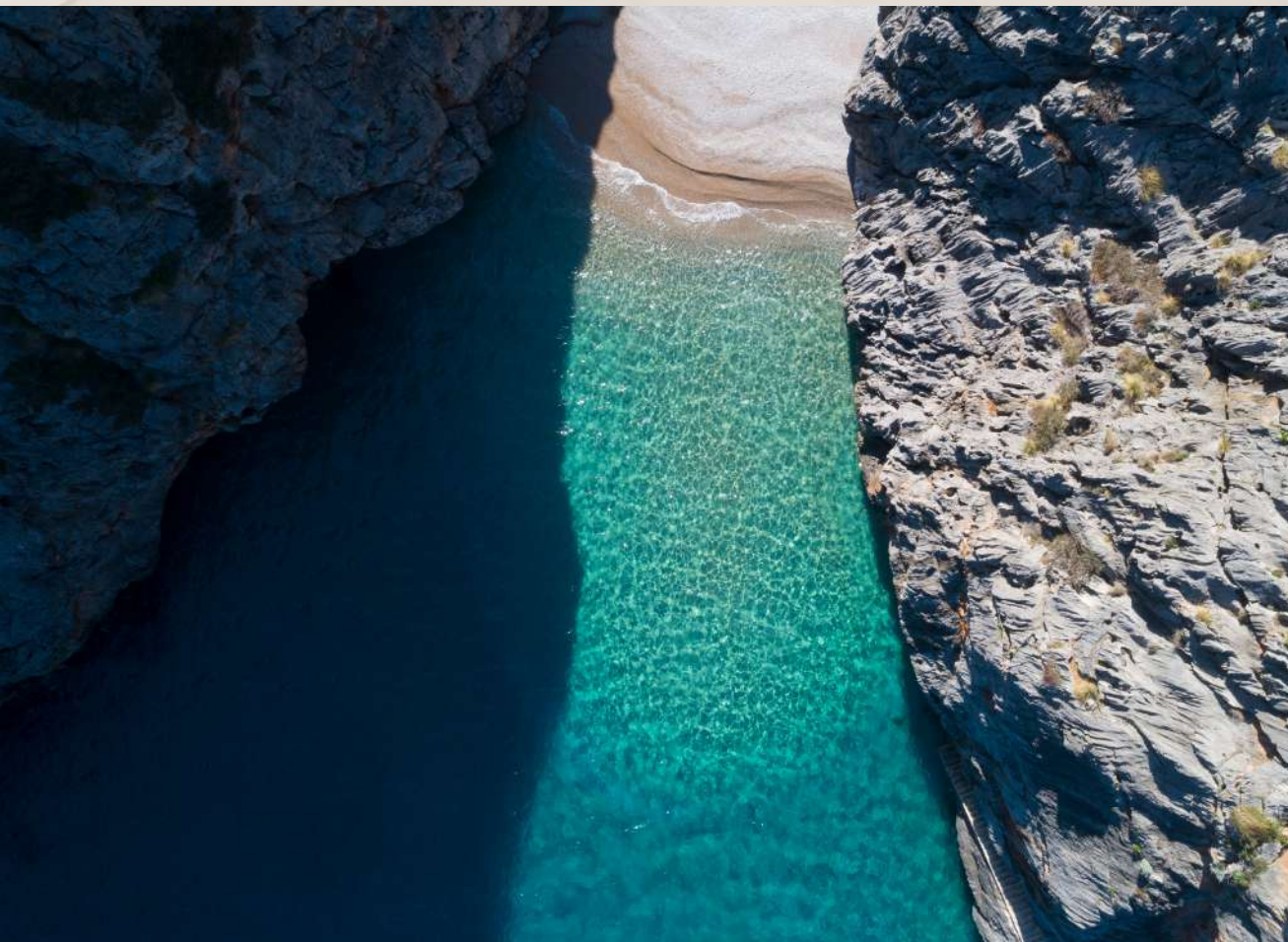
Sin ser abundantes, en los sitios más protegidos de los temporales podemos encontrar algunos varaderos. Se trata de sitios habilitados al lado del mar, generalmente a resguardo, para colocar una rampa para lanzar al agua las embarcaciones de pesca. La presencia de casetas o cubiertos en los que poner a resguardo la barca es muy común, mientras que la rampa por donde se desliza la embarcación está formada por unos travesaños de madera clavados en el terreno.

### El contrabando

La persecución del contrabando costero ha dejado en Mallorca construcciones ciertamente interesantes como la del cuartel de carabineros de Cosconar, en el municipio de Escorca, más algunos caminos para la vigilancia marítima, así como escondites utilizados por los contrabandistas.



Varaderos del puerto des Canonge, Banyalbufar.



## 4. EL PAISAJE VIVIDO

Formas de vida tradicionales

Técnicas y conocimientos tradicionales

El conocimiento etnográfico, científico y técnico

Religiosidad y creencias

Manifestaciones artísticas

Costumbres y tradiciones

Oralidad

La forma en que cada sociedad habita el territorio, lo trabaja, lo rememora, lo conoce, lo representa y lo narra refleja su percepción emocional del paisaje. La Serra de Tramuntana es singularmente rica en expresiones culturales, que evocan un amplio y complejo pasado y también lo es en expresiones artísticas, pictóricas y literarias contemporáneas que reflejan sus valores paisajísticos y definen la singularidad de las formas de vida de este territorio. También las numerosas leyendas y narraciones relativas a la Serra de Tramuntana constituyen una síntesis de la sabiduría popular y el carácter de un pueblo, un patrimonio intangible de gran valor en el que se encuentran las claves que permiten descifrar una cultura antigua y única.



## FORMAS DE VIDA TRADICIONALES

Los núcleos urbanos son el principal espacio social de la comunidad. Las actividades económicas, políticas, educativas, culturales y religiosas entre los diversos miembros de la sociedad se materializan en las viviendas, los espacios públicos, las relaciones sociales y de poder, la ideología y las creencias, la vida cotidiana, la alimentación, la vestimenta y las tareas.

Los núcleos urbanos de la Serra de Tramuntana han evolucionado a partir de los antiguos asentamientos de época musulmana, y han estado profundamente influidos por la propia orografía de la Serra. La vida en los núcleos urbanos ha ido cambiando a medida que avanzaba el paso del tiempo, pero estos cambios se han ido acentuando con el crecimiento del sector turístico, en los años sesenta del siglo XX. Hasta entonces, el pueblo era el lugar más importante del municipio, y la plaza, con sus cafés y barberías, era el centro de reunión, sobre todo los domingos a la salida de la iglesia, los días festivos y de mercado. Era el lugar de reunión, de compraventa y de tertulia.

La zona rural de Mallorca, es decir, la mayor parte del territorio de la isla, no se entiende sin echar una mirada a las relaciones sociales e interpersonales que se desarrollaban en las posesiones, los núcleos de vida rural y vértices del orden histórico del campo mallorquín. Estas grandes fincas, destinadas a la explotación agropecuaria, eran administradas desde un núcleo de edificaciones llamado las casas de posesión, que estaba compuesto por las casas de los señores y las casas de los dueños, donde residían y convivían frecuentemente el dueño y la madona con los señores. Los señores eran nobles terratenientes, pertenecientes a lo que se denominó el brazo noble o la mano mayor rural, que gozaban de un importante grado de independencia en estos espacios rurales. Controlaban la copiosa mano de obra campesina a partir de una estructura social clasista y claramente jerarquizada.

Estas fincas configuran un singular sistema productivo y de interacción social, en el que conviven tanto los señores como el amo y la madona, y muchos otros trabajadores: amitger, mayoral, missatge, jornals, parejas, bover, oguer, hortelano, segadores, hombres de era, jornaleros, así como los arrieros y las recogedoras de oliva, es decir, personas procedentes de diferentes puntos de la isla, que acudían puntualmente para trabajar en la recogida de aceituna. Esto implicaba contar con espacio para alojar a estos trabajadores puntuales. En el universo cotidiano de las posesiones se plasman las formas de vida tradicionales, el saber agrícola y ganadero de los campesinos, las soluciones específicas que se adoptaron ante las necesidades de subsistencia, las maneras de ver y entender el territorio.

Aunque hay posesiones donde los señores casi no residieron, habitualmente alternaban temporadas del año entre sus viviendas de los núcleos urbanos y en la posesión. Sobre todo a partir del siglo XVII, cuando quedan atrás los conflictos sociales (Revolta Forana, Germanies) entre señores y campesinos, las grandes familias terratenientes que tenían su centro urbano piden tener su residencia en la Serra de Tramuntana, donde además se observa una mayor densidad de casas de posesión de señores que en el resto de la isla y mayor complejidad de estancias, capillas, jardines, etc. Esta mayor frecuentación de los señores en las posesiones de montaña se vincula tanto a cuestiones paisajísticas como a una mayor presencia de agua.

Las zonas forestales también contaban con trabajadores especializados en diversas actividades de aprovechamiento de los recursos del bosque, destacando los roters, margers, los leñadores, carboneros, caleros y los neveros. La actividad en la montaña era claramente diferente, más dura y solitaria que la vida en el núcleo urbano o en las posesiones, pero aquellas personas que no podían trabajar como campesinos en una posesión ni tampoco disponían de un pedazo de tierra propio con el que subsistir se veían abocadas a trabajar en estos trabajos de montaña.

A estas actividades hay que añadir la trashumancia, de ganado procedente de las zonas más llanas de la isla que durante el verano era desplazado por pastores hasta la Serra de Tramuntana, donde podían encontrar el necesario pasto.

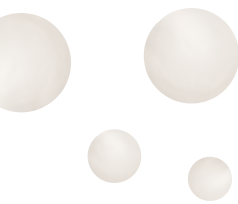
## TÉCNICAS Y CONOCIMIENTOS TRADICIONALES

Los núcleos urbanos, las posesiones y los caminos de la Serra fueron espacios de comunicación y de intercambio de productos, de ideas y de conocimientos.

Una de las riquezas más valiosas de la Serra de Tramuntana es la obra de piedra en seco. Esta técnica constructiva, utilizada desde tiempos inmemoriales, se encuentra claramente asociada a un colectivo de artesanos locales que han transmitido secularmente técnicas, materiales, procesos de aprendizaje y vocabulario especializado para ampliar las zonas de cultivo, mejorar las cosechas, evitar daños y aprovechar el agua que de manera irregular recibe este territorio.

Los habitantes de la Serra de Tramuntana disponían además de un extenso bagaje cultural, transmitido oralmente de generación en generación, y enriquecido con la experiencia y la colaboración, relativo a las técnicas y procesos agrícolas y ganaderos, así como conocimientos relativos al aprovechamiento de los recursos naturales (leña, nieve, carbón, cal, caza, pesca y navegación, recolección, minerales, piedra). También por vía fundamentalmente oral se fueron transmitiendo técnicas de procesamiento (salazón, secado, almacenamiento) y transformación de los recursos agrícolas, en las almazaras, los molinos de viento, las bodegas de vino, y de sus propiedades medicinales.

Lamentablemente, la decadencia de la actividad agrícola y la desaparición de los últimos trabajadores que realizaron estas actividades amenazan con dejar en el olvido este extenso conocimiento secular, que es imprescindible preservar y documentar para que pueda darse a conocer a las generaciones futuras.



## EL CONOCIMIENTO ETNOGRÁFICO, CIENTÍFICO Y TÉCNICO

En el año 1869 recala en Mallorca el Archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena y Borbón de Austria (Florencia — 1847 — Praga, 1915), localmente conocido como s'Arxiduc. Cautivado por la belleza de la costa norte, en el año 1872 compra Miramar y paulatinamente va adquiriendo la mayor parte de fincas situadas entre Valldemossa y Deià. De espíritu viajero y científico, gran enamorado de la naturaleza, construye caminos y miradores en estas posesiones.

En las décadas siguientes, Miramar se convierte en el centro de sus posesiones: allí recibe en todas sus visitas, que se sintieron atraídas por la belleza del paisaje y que se pueden considerar como los primeros turistas de Mallorca: Gastón Vuillier, Bartoli y Cartailhac, Odón de Buen, Roberto H. Chorat, Margarita D'Este, Rubén Darío, Francisco Manuel de los Herreros, Miguel de Unamuno...

El Archiduque se integró con la población local, aprendiendo la lengua catalana e indagando en la cultura tradicional. Como resultado publica, entre otras obras, *Rondalles de Mallorca* (Cuentos de Mallorca, 1895). Pero la aportación fundamental del Archiduque fue *Die Balearen geschildert in Wort und bild* (*Las Baleares descritas por la palabra y el grabado*, 1897), una radiografía completa de la realidad de las Islas Baleares en la segunda mitad del siglo XIX en que describe los usos, costumbres y paisajes del archipiélago balear, poblado y trabajado tan solo por sus habitantes y por algún viajero ocasional.

Al margen de la contribución del Archiduque Luis Salvador al conocimiento de la realidad etnográfica y cultural de la Serra de Tramuntana, cabe destacar la huella de varios investigadores y científicos como François Aragó, Dorothea Bate, Guillem Colom, Emil G. Racovitza y William Waldren, que han contribuido al conocimiento del medio natural de la Serra de Tramuntana y han impulsado la labor desarrollada posteriormente por otros investigadores.



Miramar, Valldemossa.





Gorg Blau, Escorca.

## RELIGIOSIDAD Y CREENCIAS

La montaña mallorquina no sólo ha sido considerada por escritores y artistas como un lugar cargado de energía y espiritualidad, incluso un contexto proclive a la introspección como se puede ver en algunos poemas neoclásicos y románticos. Las diversas culturas que se han ido instalando en la isla de Mallorca han atribuido un carácter sagrado a determinados lugares o habitantes de la comarca, han venerado las fuerzas de la naturaleza y han edificado construcciones para desarrollar sus prácticas religiosas. Aunque podemos reconocer algunas estructuras religiosas y funerarias del período talayótico, es escaso el conocimiento que se tiene sobre las prácticas y creencias religiosas de los primeros pobladores de la isla. Tampoco se conservan en la comarca restos arquitectónicos o materiales significativos relativos a la religión de las culturas romana, paleocristiana, bizantina y musulmana, lo que contrasta notablemente con la profusión de evidencias de la cultura cristiana, la cual se instaló en el territorio en último lugar y de forma más intensa y prolongada, y que ha dejado una importante huella en manifestaciones religiosas y populares del territorio.

En el corazón de la Serra de Tramuntana, especialmente en el municipio de Escorca, se encuentran las evidencias religiosas más antiguas de Mallorca: los santuarios talayóticos de Almallutx y la actividad en los bosques de Lluc.

Hoy en día, el santuario de Lluc es uno de los principales centros espirituales de la isla, ya que existe una importante tradición de peregrinación, procedente de todos los rincones de la isla, para demostrar una devoción a la imagen gótica de la Virgen de Lluc, que se remonta a 1273 y que aún se mantiene claramente viva.

La Serra de Tramuntana ha sido también frecuentada por comunidades monásticas que buscaban en las montañas la quietud silenciosa y la belleza inspiradora necesarias para poder rezar y llevar una vida alejada de los problemas de las urbes. La iniciativa más emblemática fue la escuela de lenguas orientales que fundó Ramon Llull en Miramar (1276), donde se preparaban frailes franciscanos para ser misioneros y poder predicar el evangelio y el *Ars Luliana* entre los musulmanes.

Además de entornos cargados de espiritualidad, la Serra de Tramuntana cuenta con varios personajes y hechos de índole religiosa. Destacamos la figura de Santa Catalina Thomàs, conocida en toda la isla como La Beateta, que fue beatificada en 1792 gracias a la intermediación del Cardenal Antoni Despuig.

## MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

La Serra de Tramuntana ha sido y es modelo y objeto de creaciones de artistas diversos —fundamentalmente pintores y escritores—, desde que la Cartuja acogió entre sus muros, en el invierno de 1838 a 1839, al músico Frederic Chopin y la escritora George Sand. Estos habitaron algunas celdas de la Cartuja de Valldemossa que aún hoy albergan recuerdos de dicha estancia, como el piano que utilizó el compositor, manuscritos y primeras ediciones de la obra de Sand *Un hiver à Majorque* (Un invierno en Mallorca, 1855), texto polémico porque, aparte de describir la belleza del paisaje de la Serra de Tramuntana, Sand explicaba las incomodidades, disgustos y contrariedades que la pareja sufrió en su convivencia con los habitantes de Valldemossa.

Sin embargo, Sand supo reconocer los valores de este paisaje cultural, llegando a afirmar: *"Todo lo que el poeta y el pintor puedan soñar la naturaleza lo ha creado en este lugar"*. También Chopin dedicó elogios a la costa norte mallorquina, en una carta enviada a Juli Fontana, el 15 de noviembre 1838: *"Seguramente iré a vivir a una encantadora cartuja enclavada en el país más bello del mundo, el mar, montañas, palmeras, un cementerio, una iglesia de los tiempos de los cruzados, una mezquita en ruinas, olivos milenarios... Ahora, querido amigo, disfruto un poco más de la vida, estoy muy cerca de lo más bello del mundo, soy un hombre mejor"*.

Ellos no fueron los primeros visitantes ilustres del monasterio, ya que, entre 1801 y 1802, el insigne escritor y jurista ilustrado Gaspar Melchor de Jovellanos fue confinado como preso político por orden del ministro Godoy antes de ser trasladado al Castillo de Bellver de Palma. Además, el antiguo palacio medieval del Rey Sancho, anexo con el tiempo a la Cartuja, ha acogido a personajes tan ilustres como Unamuno, Azorín y Rubén Darío.

Entre la extensa obra del Archiduque Luis Salvador se encuentra *Somnis d'estiu ran de mar* (Sueños de verano junto al mar, 1912), una auténtica obra de prosa poética surgida de la contemplación del paisaje de Miramar y La Foradada.

La Serra de Tramuntana ha acogido a viajeros, artistas y naturalistas europeos y de la península Ibérica, como Isidoro Antillon, George Sand, Frederic Chopin, Joseph Tarongí, Santiago Rusiñol o Jeroni de Berard, entre muchos otros. Todos ellos destacaron las virtudes naturales del paisaje que se encontraron y a veces retrataron una sociedad y un sistema económico anclado en sus antiguas costumbres.

Describieron también los paisajes de la Serra de Tramuntana los escritores Josep Pla (*Nota de Mallorca*, en el volumen *Les Illes*, 1921), los poetas de la Renaixença catalana Joaquim Rubió d'Ors y Joan Cortada i Sala (*Viatge a Mallorca a l'estiu de 1845*) y Julio Cortázar (en el relato *El rayo verde*). Miguel de Unamuno visitó Mallorca en varias ocasiones y le dedicó tres capítulos (*A la calma de Mallorca*, *En la isla dorada*, *Los olivos de Valldemossa*) de *Andanzas y visiones españolas* (1922).



La Cartuja, Valldemossa.

## COSTUMBRES Y TRADICIONES

La variedad de municipios que forman la Serra de Tramuntana ha contribuido a la creación de un patrimonio festivo y cultural amplio y variado, tanto en celebraciones de carácter religioso, como pagano o conmemorativo. Además de las fiestas tradicionales, se ha creado una gran oferta de actividades culturales periódicas que se han asentado en el calendario festivo de la zona y que forman parte de la oferta complementaria que sustenta parte del turismo cultural, tanto isleño como foráneo, de la Serra.

### • FESTIVIDADES

Por un lado hay que mencionar las festividades religiosas, ya que con la conquista cristiana de 1229 se implantó el catolicismo como religión oficial, por lo que las celebraciones religiosas se ciñen al calendario festivo católico, destacando las siguientes conmemoraciones:

#### **Navidad:**

Todos los pueblos de la Serra de Tramuntana celebran la Navidad. Las calles de las poblaciones se decoran con luces y adornos y, en el aspecto religioso, el 24 de diciembre, prácticamente todas las iglesias de Mallorca celebran las Matines o Misa del gallo, en que se conmemora el nacimiento de Jesús. El canto de la Sibila, de origen muy antiguo, es uno de los momentos más emotivos de esta celebración. Este canto, que profetiza el fin del mundo, es protagonizado generalmente por una joven de voz blanca, vestida con una túnica, un gorro o sombrero, un manto de sedas bordadas y en las manos una gran espada.

Se trata de un canto antiquísimo que sólo se conserva en el Alguer (en la isla de Cerdeña) y en Mallorca, y su representación pertenece a la tradición de dramas litúrgicos medievales navideños, caracterizada por una voz que se alterna con interludios musicales, y que vestida con atributos distintivos (espada, túnica y birrete) anuncia la llegada del Día del Juicio Final.

Del mismo modo destaca, en el santuario religioso de Lluc, la Escolanía de los Blauets, un coro permanente de niños y niñas que cantan la Salve a diario, en público y ante una imagen de la Virgen. En la misa de matines, un solo blauet interpreta el llamado Canto de la Sibila, convirtiéndose así en una de las interpretaciones más emblemáticas de la isla.

#### **San Antonio Abad:**

Se celebra el día 17 de enero de cada año. Se trata de una fiesta muy arraigada en las costumbres populares, cuyo origen se remonta a la antigua sociedad agrícola balear. En aquella época, la gente se encomendaba a San Antonio, patrón de los animales, para obtener protección para los animales útiles en los trabajos del campo. La veneración al santo se ha representado de diferentes maneras con los años, y ha evolucionado hasta convertirse en la fiesta que hoy conocemos, aunque nunca ha perdido su esencia: venerar al santo y pedir protección para los animales.

La población acude a la iglesia con sus animales para que reciban la bendición (beneïdes) del benevolente San Antonio. Destacan las beneïdes de Mancor de la Vall y Alaró.

La noche anterior se celebra la Revetla de Sant Antoni, en la que se encienden grandes hogueras en las principales calles y plazas de los pueblos, mientras la gente baila alrededor.



Canto de la Sibila.



**Semana Santa:**

La Semana Santa es una celebración religiosa que conmemora la muerte y resurrección de Jesucristo pero, además, es una fiesta de carácter popular y las procesiones hunden sus raíces en la época medieval. Las diversas cofradías o germandats de creients salen en procesión por las calles de las diversas localidades de las islas recreando los últimos días de Cristo. Cabe destacar la espectacular procesión de Pollença, denominada El Davallament, que tiene lugar el Viernes Santo.

**El Corpus:**

El Corpus se celebra 60 días después del domingo de Pascua en casi todas las localidades de Mallorca, pero destaca especialmente Pollença. La fiesta del Corpus en Pollença representa una tradición muy antigua que sólo se conserva en Pollença: el Ball de les àguiles y la danza ritual de "Sant Joan Pelós".

**San Juan:**

En Mallorca como en otros rincones del Mediterráneo se celebra intensamente el solsticio de verano, mediante una fiesta de bienvenida al verano. La vigilia es tradición encender hogueras (fogueres) al lado del mar. La fiesta debe continuar hasta la salida del sol, "el sol quan balla". Este día es fiesta mayor en Calvià y Deià.

**Fiestas de San Pedro y de la Virgen del Carmen:**

El 29 de junio es una importante fiesta marinera, no en vano Sant Pere es el patrón de los pescadores. Se celebra por todo lo alto en casi todos los municipios costeros que disponen de una cofradía de pescadores, donde se organizan procesiones marineras. El 16 de julio en las localidades marineras de Mallorca, entre ellas los puertos de Sóller, Pollença y Andratx, se celebra una procesión marinera en la que se canta la Salve Marinera, y participan numerosas embarcaciones locales, engalanadas para la ocasión.

Por otro lado, cabe reseñar varias festividades tradicionales:

**Les Valentes dones i Es Firó:**

La villa de Sóller celebra en la segunda semana de mayo su fiesta más popular. Se trata de las Ferias y Fiestas de Mayo, celebraciones en las que se recuerda el papel de las Valientes mujeres (valentes dones) durante un asalto de piratas turcos que tuvo lugar el 11 de mayo de 1561.

**Moros y Cristianos de Pollença:**

El 26 de julio empiezan en Pollença las Fiestas de la Patrona. El acto central de las fiestas es el Simulacro de Moros y Cristianos, para conmemorar la batalla de los pollencins contra 1.500 moros encabezados por el corsario Dragut, que tuvo lugar el 30 de mayo de 1550. Pollença recibió ese día el ataque corsario más importante que nunca había sufrido. La batalla se ganó gracias a la ayuda de Joan Mas, que salió a la calle Major, alertó del peligro y encabezó el combate heroico contra los adversarios.



Fiestas de la Patrona – Moros y Cristianos, Pollença.

**La Beata Valldemossa:**

Valldemossa, pueblo natal de la Beata Santa Catalina Thomàs, se viste de gala cada 28 de julio para rendir homenaje a su patrona. Para ello, se lleva a cabo la cabalgata del carro triunfal de la Beata, en la que desfilan por las calles del municipio la beata, una niña de 6 años natural de Valldemossa, y toda su corte de ángeles. Además, la acompañan numerosas carrozas engalanadas con cintas de colores y adornos, en las que pasean personas de la localidad vestidas con los trajes tradicionales mallorquines.

**Los Cossiers de Alaró:**

Tiene lugar en el marco de las fiestas patronales de Sant Roc (16 de agosto). Es particularmente interesante porque en estas tiene lugar, anualmente, el baile de los Cossiers. Los bailadores suelen ser seis hombres ataviados típicamente, más la Dama, acompañados todos ellos de un hombre que hace de Demonio, y de un músico que hace sonar una flauta y un tambor. La danza se realiza trazando un círculo (con la Dama en el centro).



Danza de los Cossiers de Alaró, durante la celebración de las fiestas patronales de Sant Roc (16 de agosto).

**Danza de las águilas de Pollença:**

El mismo carácter religioso es el que tiene la Danza de las águilas en Pollença, que data del siglo XVI, y que consiste en un desfile ante el Santísimo, durante la procesión del Corpus, y en compañía de una imagen de Sant Joan Pelós. El baile es ejecutado por dos mujeres jóvenes que llevan en la cintura un águila coronada, de cartón, con la cabeza al frente y simulando montarla.

**• BAILES TRADICIONALES**

El baile tradicional mallorquín, conocido como Ball de Bot o Ball de Pagès, tiene un marcado carácter matriarcal. Son danzas dirigidas por la mujer, con un carácter erótico y totalmente improvisado, que hace que el hombre que baila con ella imite sus pasos de danza, acercándose o alejándose de la pareja según su capricho.

Antiguamente, los bailes formaban parte de las fiestas patronales de los pueblos, así como de las celebraciones organizadas por los propietarios de las posesiones cuando era copiosa la recogida de trigo, oliva, higo...

**• GASTRONOMÍA**

La cocina tradicional de Mallorca es fruto de la actividad pesquera y campesina que se registraba en la isla antes de la eclosión turística. Un plato sencillo, las sopas mallorquinas, refleja las dificultades

para la subsistencia que debían caracterizar la vida campesina: para su elaboración se utilizaban los productos de huerta de los que se disponía (fundamentalmente col, cebolleta, puerros, ajos) a los que se añadía pan seco humedecido en el caldo de las verduras y sólo en casos excepcionales se añadía carne o setas.

Los platos y dulces típicos de la isla muestran una rica cultura gastronómica y reflejan las diversas culturas que se han ido superponiendo en el territorio. Así pues, dulces como los robiols y los crespells recuerdan la presencia judía en la isla durante la dominación islámica y los primeros siglos posteriores a la conquista cristiana, mientras que los cocarrois y las panades son clara herencia de la etapa islámica.

El consumo de cordero lechal en Semana Santa y los productos de la matanza del cerdo (sobrasada, morcilla, camaïot...), se encuadran en la cultura cristiana.

Cabe destacar la importancia de la ensaimada y otros platos elaborados como son el frit mallorquín y el tumbet.

Mallorca mantiene, además algunas tradiciones gastronómicas vinculadas con el calendario anual. Así, es costumbre consumir productos de la matanza en las hogueras de Sant Antoni o escaldums de pollo o pavo en las celebraciones de Navidad. Del mismo modo, durante la noche del 20 de octubre, en que se celebra la verbena de las vírgenes, las jóvenes obsequian con buñuelos de patata y/o boniato y con vino dulce los pretendientes que acuden a sus domicilios a cantar las canciones.

La gastronomía de las islas también celebra el Carnaval, con diversas especialidades que dan sabor a las fiestas del carnaval. La ensaimada, uno de los dulces más emblemáticos de las islas, se viste de colores rojos y verdes cuando llega el tiempo de carnaval.

Un excelente acompañamiento para degustar la gastronomía isleña y una inmejorable manera de llevar embotellados los aromas y sabores de nuestra tierra son los vinos de la isla, uno de los cultivos y productos más antiguos de la isla que ha dejado un importante saber técnico y tradiciones populares.

Cabe destacar el licor de naranjas elaborado en el valle de Sóller y las hierbas (herbes) y el palo, que cuentan con Denominación de Origen.

## • ARTESANÍAS

La llamada ropa de lenguas es una fabricación artesana y manual tradicional de la Serra de Tramuntana, que implica preparar la urdimbre con algodón blanco, tal como se hacía antiguamente, teñirla en porciones según el dibujo elegido, y en consecuencia la tela no presenta anverso y reverso y ambas caras tiene idéntico dibujo.

Otros oficios artesanales tradicionales de la Serra de Tramuntana, aunque también presentes en otras localidades de la isla, son:

- Los bordados típicos en Mallorca son el punto mallorquín, la cadeneta, el punto enlazado y el punto de cruz.
- La fabricación de alpargatas mallorquinas y la fabricación de calzado.
- Los artesanos joyeros.
- Los artesanos del hierro forjado.
- Los artesanos luthiers, creadores de los instrumentos tradicionales del folclore mallorquín.



Sobrasadas, en un mercado tradicional.



## ORALIDAD

El paisaje de la Serra de Tramuntana contiene un extenso y excepcional patrimonio intangible. A pesar de su inmaterialidad, o precisamente por ella, se trata de un exponente cultural de primer orden, muy relevante y que se identifica con la riqueza cultural de un país.

Se pueden distinguir dentro de este grupo, cuatro aspectos: los topónimos, las leyendas, los cuentos (cuentos) y las glosas (canciones), aunque obviamente hay otros elementos lingüísticos en el territorio, como la terminología propia de la técnica de piedra en seco o las aportaciones lingüísticas relacionadas con las actividades agrícolas, ganaderas, pesqueras, de las tareas del bosque, o de la gastronomía, y que en parte han llegado hasta nuestros días pero en gran medida se encuentran en riesgo de desaparición ya que no han sido suficientemente inventariadas y estudiadas.

### La toponimia

El conjunto de los nombres de lugar referidos a un territorio constituye un rico patrimonio que comprende una buena parte de la cultura popular y tradicional, y sobre la que pesa, por su carácter intangible, una complicada la tarea de salvaguarda. En este patrimonio mayoritariamente oral de la toponimia se encuentran representados múltiples aspectos, especialmente el de la geografía, la historia y la lengua autóctona de la isla de Mallorca.

### Leyendas

Fruto de su aislamiento y del estilo de vida rural, desde la Edad Media hasta la misma Edad Moderna las montañas fueron objeto de multitud de leyendas. Seguramente algunas de ellas tienen un origen todavía más antiguo y recogen los mitos reconvertidos los primeros pobladores de la isla. Las montañas son, de hecho, un símbolo lleno de pujanza para el hombre de todas las épocas. El Galatzó o el Teix, dos de las montañas más emblemáticas de la isla, son una fuente de innumerables leyendas y cuentos populares, en los que brujas y fantasmas son los principales protagonistas. Algunos pasajes históricos son también fuente de este tipo de tradiciones populares, como por ejemplo el de las ayudas divinas que recibieron los habitantes de Sóller durante el desembarco pirata de 1561, o el de las figuras convertidas en mito de Guillem Cabrit y Guillem Bassa, defensores del reino independiente de Mallorca durante la invasión de Pere IV. Entre las leyendas más populares de esta comarca destacamos dos claramente vinculadas con el territorio y el paisaje: Cabrit i Bassa y El Salt de la Bella Dona.

### Rondalles

La Serra de Tramuntana aparece con frecuencia como el escenario de las rondalles (cuentos), relatos o narraciones en prosa, de tradición oral y de carácter anónimo, que cuentan hechos imaginarios desarrollados con unos personajes, un argumento y un espacio determinados. El archiduque Luis Salvador escribió *Rondalles de Mallorca* (Cuentos de Mallorca, 1895) y también de manera colateral en otras obras que publica sobre las Islas Baleares recopila este rico y extenso patrimonio oral.

Al margen de estas leyendas, hay que recordar un personaje imaginario, na Maria Enganxa, elemento presente en la cultura oral mallorquina desde tiempos inmemoriales y que según la tradición es una mujer vieja que habita en todos los pozos y cisternas, y que con el gancho al que debe su nombre atrapa a los niños que se atreven a acercarse al cuello del pozo. Con esta sabia forma de espantar a los niños, las abuelas protegían a los niños de los peligros que comportaban pozos y cisternas.

### Canciones y glosas

En una época en que la cultura escrita estaba reservada a una élite, la oralidad era el eje para el acceso al conocimiento de noticias y datos a recordar.

Entre las manifestaciones folklóricas mallorquinas destacan las glosas, composiciones populares, orales y rimadas, normalmente improvisadas en el mismo momento de la declamación. En la sociedad balear, rural y analfabeta, la figura del glosador llegó a ser bastante popular, y por ello algunos de ellos se profesionalizaron, viajando de pueblo en pueblo, poniendo a prueba sus capacidades ante los retos del público o de otros glosadores, por lo que se llamaban combates de glosas.

